



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Escuela Profesional de Filosofía

La Filosofía en los incas

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Filosofía

AUTOR

Juan Pablo ANTICONA CEBRIÁN

ASESOR

Depaz TOLEDO ZENÓN

Lima, Perú

2017



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Anticona, J. (2017). *La Filosofía en los incas*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Escuela Profesional de Filosofía]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Escuela Profesional de Filosofía

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

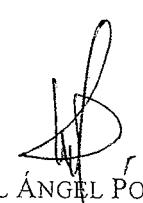
89

En Lima, a los once días del mes de enero del año 2017, siendo las 16:00 horas, reunidos en el salón de grados de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, bajo la presidencia del **DR. MIGUEL POLO SANTILLÁN** y con la concurrencia de los miembros del jurado, **MG. JORGE QUISPE CÁRDENAS**, **MG. ALAN PISCONTE QUISPE**, y **Dr. Zenón Depaz Toledo**, asesor de la tesis, se inició la sesión de la sustentación de la tesis titulada **LA FILOSOFÍA EN LOS INCAS** que el Bachiller Juan Pablo Anticona Cebrián ha presentado a consideración de la Escuela para obtener el Título Profesional de Licenciado en Filosofía. El presidente del jurado, invitó al graduando a la exposición de la tesis, concluida la cual, el graduando dio lectura a sus conclusiones y absolvió las preguntas que le formularon los miembros del jurado.


Terminada la sustentación, el Jurado procedió a deliberar y a la calificación, la cual resultó:

Muy bueno (17)

A continuación el jurado dispuso que se extendiera la presente acta en cinco (5) copias como constancia de este acto de titulación. Hecho lo cual, se procedió a levantar la sesión siendo las 17:30 horas, firmando a continuación:




Dr. MIGUEL ÁNGEL POLO SANTILLÁN
Presidente



MG. JORGE QUISPE CÁRDENAS
Miembro



MG. ALAN PISCONTE QUISPE
Miembro



Dr. Zenón Depaz Toledo
Asesor

Al Doctor Raymundo Prado Redondez,
maestro y amigo que me sugirió el tema para
este trabajo.

A Martha Suárez, mi esposa, por su
paciencia y comprensión.

A los Incas.

“Pues yo te digo que este nuestro padre el sol debe de tener otro mayor señor y más poderoso que no él. El cual le manda hacer este camino que cada día hace sin parar; porque si él fuera el supremo señor, una vez que otra dejara de caminar, y descansara por su gusto, aunque no tuviera necesidad alguna.”

Inca GARCILASO DE LA VEGA: Comentarios Reales de los Incas, libro noveno, Capítulo X, Lo que Huayna Cápac dijo acerca del sol.

“La barbarie es una palabra que inventaron los europeos cuando estaban muy seguros de que ellos eran superiores a los hombres de otras razas y de otros continentes recién descubiertos”.

José María ARGUEDAS, Entrevista para la revista TRILCE (1,969).

INDICE

Resumen	5
Introducción	6
Capítulo 1: Filosofía y Cosmovisión Andina	9
1.1. Filosofía, concepto.	9
1.2. Cosmos, Cosmología, Cosmovisión	10
1.3. Cosmovisión andina o Pan Peruana	11
1.4. Similitud de otras culturas con el pensamiento inca	16
1.4.1. China	16
1.4.2. India	19
1.4.3. Grecia	21
1.4.4. Náhuatl (aztecas)	23
1.4.5. Intercambio comercial y cultural con Centroamérica (El Spondylus)	28
Capítulo 2: Existe o no una Filosofía Inca	29
2.1. Tesis negativa (No existe una filosofía inca)	29
2.2. Tesis afirmativa (Existe una filosofía inca).	35
2.2.1. Dioses y hombres de Huarochirí	53
2.2.2. Los Q'eros	56
Capítulo 3: Vida en el Tawantinsuyu	60
3.1. La Educación	60
3.2. Los Amautas	64
3.3. Filosofía de vida y otros sabios.	71
3.4. Túpac Yupanqui, Huayna Cápac y sus observaciones del Apu Inti	76
Conclusiones	82
Bibliografía	85

RESUMEN

El presente trabajo lleva por título “La filosofía en los Incas” porque nos referiremos al pensamiento antiguo de este pueblo, que conformó el más grande imperio del continente americano, tanto de los nobles como del común de sus hombres, que por formar parte de “las cuatro regiones unidas del sol”, se hicieron llamar orgullosamente *hatunrunakuna*. o los “grandes hombres”.

El propósito de este trabajo es revisar y hurgar una vez más en los conceptos clásicos de la filosofía y en la cosmovisión occidental, revisar la similitud existente con otras sociedades contemporáneas a los antiguos quechuas, y finalmente llegar a la cosmovisión andina (llamada incaica) de los siglos XV y XVI;: analizar las dos posiciones existentes sobre el tema, y reconstruir su forma de vida, su día a día, para poder concluir, si efectivamente los antiguos quechuas, llamados incas, alcanzaron una filosofía, tal vez no como la europea occidental, pero sí una cosmovisión, un pensamiento digno de ser llamado filosófico, o si en realidad, fue un pueblo que no llegó a ese logro, por no ser de su prioridad o no serle necesario por otras consideraciones. Sin menoscabo alguno de su alto nivel de civilización y desarrollo.

INTRODUCCIÓN

Los primeros textos que cayeron a nuestras manos, en nuestra infancia en primaria, fueron los textos referentes a los incas. Libros como los de Telmo Salinas, Gustavo Pons Musso, José Antonio del Busto o Antonio Guevara Espinoza, hicieron agradable e imaginativa nuestra niñez, en una de las últimas generaciones dedicadas exclusivamente a la lectura para el estudio y disfrute. El gobierno militar de Morales Bermúdez, continuando la línea nacionalista de Juan Velasco Alvarado, nos fomentó ese amor por lo autóctono, por lo nuestro.

Pasados los años, muchos acontecimientos nos remitieron nuevamente al tema del incario, nuestra familia materna, de Apurímac, era y sigue siendo bilingüe, quechua-hablante, el idioma, las anécdotas de la tierra natal, las frases típicas, las comidas, y muchos otros hechos y acontecimientos que vivimos en Lima fueron formando y moldeando nuestro mundo. Finalizando la secundaria, los literatos mal llamados “indigenistas”: Arguedas, Vargas Vicuña, López Albujar, y un viaje de promoción al Cusco marcaron para siempre nuestro amor por lo andino y lo nativo.

A pesar que han pasado más de cuatrocientos ochenta años de la conquista española, por todos lados afloran los recuerdos del *tawantinsuyu* y los incas, la coca, la comida, las huacas, o cada nuevo descubrimiento arqueológico en el norte, nos remiten a ellos. El Cusco, cuna de los *incarunakuna* y *hatunrunakuna* sigue siendo el centro y el eje de nuestro turismo. Hoy, la gente del mundo viene de turismo y se sorprende y rinde ante Machu Picchu, y todos desean visitar esa maravilla del mundo moderno. La mayoría

de lo bueno que tiene el Perú para conocer, indudablemente sigue siendo del *tawantinsuyu*.

Sin embargo, estudiando en la facultad de letras, en la escuela de filosofía de San Marcos, no hallamos mayor mención sobre un pensamiento andino o incaico. Todo lo relativo a ellos se encuentra en el terreno de la historia, y en sus textos, las menciones de los historiadores sobre la organización educativa, el *yachayhuasi* y los *amautas* suelen ser breves; tanto, que generalmente se dejan para la parte final de sus textos.

Por ello, investigando sobre el tema, hallamos que existe un grupo de estudiosos, la mayoría, que opina negativamente, argumentando que, en el *tawantinsuyu*, los *incarunakuna* (los nobles) y *hatunrunakuna* (el pueblo) no alcanzaron el nivel de abstracción que alcanzó la Grecia del siglo V AC; que el pensamiento estricto y racional sólo ha sido alcanzado por occidente, y que el pensamiento de oriente y más aún, que el pensamiento prehispánico peruano no alcanzó ese nivel. Que el llamado “imperio inca” fue un pueblo que vivió en base a mitos, creencias, una religión oficial y una presión gubernamental a la cual el poblador se sometió y se acostumbró. Que no tuvieron el tiempo –igual que con la escritura- de desarrollar un razonamiento metafísico, una filosofía como la entendemos hoy, -teniendo en cuenta que el *tawantinsuyu*, llegó apenas a los cien años como imperio (de 1425 a 1532dc aproximadamente)- pues fue abruptamente conquistado por los españoles.

Pero en realidad, ¿fue así? Otro grupo opinará afirmativamente, señalando que los quechuas tuvieron una filosofía de respeto y admiración hacia la naturaleza, su cosmos, que hubo compenetración con ella, pues salieron de ella, eran parte de ella, se

alimentaban de ella junto con los animales y plantas. Los fenómenos naturales que venían de ella podían dañarlos, -un rayo, un huayco que caía de un cerro, o el ataque de un animal salvaje más fuerte-, por ello esa veneración y respeto por la naturaleza, y que un día volverían a ella. Que si en el incario escaseaban los ciudadanos ladrones, flojos y mentirosos era porque se había desarrollado una ética y una axiología; y que también pensaron metafísicamente, pues no sólo concibieron el más allá, *-hanaq* o *hanan pacha*, el lugar presente *-kay pacha-* sino un lugar oculto *uku pacha*, que también concibieron el universo como una dualidad, *yanantin* o paridad, y que había que seguir un camino recto para hallarse con la paridad y ser feliz.

Aunque estas creencias están estrechamente vinculadas a la religión oficial inca, creemos que, a pesar de la tesis negativa de Miro Quesada, la doctora Rivara, David Sobrevilla y últimamente Fernando Manrique Enriquez, el tema merece ahondarse un poco más y aprovechar la nueva ola de los estudiosos recientes del incario, tesis entre otras, como la de Fabio Sánchez Flores, *El sentido del mundo y la existencia en las culturas prehispánicas del antiguo Perú* (2012) libros, como el del profesor Zenón Depaz Toledo, *La cosmo-visión andina en el Manuscrito de Huarochirí* (2015) o artículos como el del arqueólogo Luis Millones, *El Manuscrito de Huarochirí* (*Diario El Comercio*, (2016) que buscan ahondar un poco más, y darle el sitio que le corresponde a la cosmología prehispánica, dejando un poco de lado los temas clásicos como los de la administración, economía, organización social, arquitectura, cerámica, etcétera.

CAPÍTULO I FILOSOFÍA Y COSMOVISIÓN ANDINA

Hablar sobre si hubo una filosofía en la época del incario es un tema que encontramos interesante y polémico. Habida cuenta que el incario fue desarticulado hace casi quinientos años, y que los relatos y testimonios obtenidos de los cronistas españoles y de los conquistadores, en su mayoría incultos, fueron elaborados con los estereotipos de la cultura occidental y de la religión católica de aquella época, que pugnó por disminuir a los nativos del *tawantinsuyu* en casi todas las circunstancias, salvo honrosas excepciones, o que no hubo suficientes hallazgos, o que se perdieron.

Vamos a revisar algunos conceptos que nos servirán para fines de este trabajo.

1.1. Filosofía

Como sabemos, la palabra **filosofía** puede tener muchos significados y también puede generarnos muchos inconvenientes, por lo que nos remitiremos a su significado etimológico, primigenio, que viene del término griego **filos**: amor y **sofhia**: sabiduría: Amor por la sabiduría, búsqueda de la realidad, de la felicidad o de la verdad. Para que ocurra esto, es menester observar, asombrarse, intuir, pensar con lógica, y reflexionar seriamente un tema o una serie de temas hasta llegar a una conclusión que podamos tener por verdadera. El filósofo puede reflexionar cualquier tema fruto de su observación, por ejemplo: La política, la democracia, la corrupción, el racismo, como también algo que no ve, como los adelantos tecnológicos del futuro, cómo será la vida en el futuro, si hay vida en otros planetas, o cualquier tema metafísico, por ejemplo, Dios, el universo, la muerte,

el bien y el mal, etc. El filósofo puede crear también grandes sistemas de pensamiento, fruto de largas y trabajosas reflexiones y disquisiciones.

Aunque las última corrientes neopositivistas y analíticas en el mundo quieren disminuir y limitar la filosofía solo a los fines del lenguaje de lo físico, y resaltar sólo la ciencia, creemos que no todo puede ser explicado aún por ésta, y que una corriente de pensamiento más no puede tener necesariamente la última palabra. El hombre puede y debe seguir asombrándose por todo, día a día, y debe seguir filosofando.

Esta es pues, la filosofía en occidente, 2500 años de labor concienzuda, de observación de la naturaleza y de muchas ideas. Pero como toda sociedad en ciernes, existió un principio y un caldo de cultivo para que se dieran estas condiciones. El hombre, el pensador reflexivo en algún momento se detuvo en la Grecia antigua a pensar y razonar algún tema determinado, si los dioses de verdad existían, qué origino el mundo, que era la virtud, el bien, y por último, qué era el hombre, el yo, o qué parte del mundo el hombre venía a ser.

1.2. Cosmos, Cosmología y Cosmovisión

Asociado a lo anterior tenemos los conceptos de **Cosmos**, **Cosmología** y **Cosmovisión**.

Cosmos es una palabra que procede del griego κόσμος (*kósmos*), que significa *orden* u *ornamentos*, siendo la antítesis de caos (Χάος). Un sistema ordenado (o el universo).

Cosmología.- Es un término que actualmente ha sido relegado a la astrología, pero procede de **Cosmos:** Mundo y **Logos:** Tratado, es un tratado sobre el mundo, una interpretación. El filósofo español José Ferrater Mora (1958) dijo que es:

“una doctrina acerca del mundo (...), concebido como una totalidad. (...) La Cosmología trata entonces del mundo en general, como *omnitude realitatis*, incluyendo en este estudio el examen de la naturaleza de los cuerpos y de las leyes universales por las cuales se rigen” (p. 284).

Cosmovisión o visión del mundo, es una manera de ver el mundo, afirmación hecha conocida por el filósofo alemán Wilhelm Dilthey como “weltanschauung”. Es una imagen o figura general de la existencia, realidad o “mundo” que una persona, sociedad o cultura se forman en una época determinada; y suele estar compuesta por determinadas percepciones, conceptuaciones y valoraciones sobre dicho entorno.

Una cosmovisión puede tener implicaciones míticas, religiosas, políticas, sociales, etc. Los sistemas filosóficos, los sistemas de creencias, religiones y los sistemas políticos pueden constituir cosmovisiones, y buscan brindar explicaciones intelectuales y éticas; por ello, la cosmovisión occidental parte del hombre como una unidad.

Superado el tema religioso, donde Dios era el centro, en occidente, el hombre es hoy lo primordial, lo central, y de su visión depende todo.

1.3. Cosmovisión Andina o Pan Peruana.

En el entorno de lo que es hoy el territorio peruano, aparte que si hubo una filosofía o no, sabemos que los incas desarrollaron una cosmovisión especial para vivir la

vida, pero, ¿de dónde provino esta cosmovisión? Esta cosmovisión andina-inca que ahora nos compete, no se originó de la nada, sino que fue fruto de años de asimilación y maduración de las culturas prehispánicas preexistentes, de clara reflexión de lo que heredaron, de lo vivían y veían. Es obvio que los antiguos andinos no vivían por vivir. Aquel pequeño curacazgo del Cusco que se impuso hábilmente y con suerte ante los demás pueblos de la zona, tuvo notables influencias pre-incas anteriores, desde Sechín Bajo (en Casma, con 5500 años de antigüedad, descubierto hace poco por el alemán Peter Fuchs), pasando por Cerro Sechín (o de las Estelas), Chavín de Huántar y la sierra norte (2000 años de antigüedad), expandiéndose por todo el Perú a la costa, siguiendo con Lima, Paracas y los Nazca.

El gran Estado *Wari* de Ayacucho, también tuvo una expansión pan peruana, los Moche de la costa norte y luego los *Tiawanaku* del Titicaca, los Chimú y otros pueblos, tenían la semejanza de un Dios común que comenzó como el “degollador” de los pre-incas, el de las dos varas, y que los incas mantuvieron, respetaron y que llamaron *Wiracocha*, por lo que podríamos afirmar, que esta llamada “Cosmovisión Andina” sería en realidad una “Cosmovisión Pan Peruana”. Ahora, en esta cosmovisión pan peruana, ¿el mundo era limitado y definido como piensan muchos estudiosos? ¿Los antiguos quechuas, llamados incas asimilaron el pensamiento pre inca, lo definieron, e impusieron en general? En todo caso, echando un primer vistazo a su cosmovisión, parecía común que ellos vieran al hombre y la naturaleza como un todo, el hombre no procura dominar la naturaleza, sino que la respeta y procura vivir en armonía junto con ella, con cuidado y prudencia, y a su vez, busca la expansión territorial para crecer, asegurar su existencia

para trascender y no ser conquistado y aniquilado por otros pueblos más salvajes que ellos.

Es un consenso tradicional hasta el día de hoy, que en la cosmovisión del *tawantinsuyu*, el mundo estuvo dividido en tres partes:

- 1.- Hanan pacha: El cielo, donde estaba el sol, la luna, las estrellas, y espíritus.
- 2.- Kay pacha: La tierra, con el hombre, los animales y las plantas. O punto de encuentro (tinkuy) entre el Hanan y el Ucu.
- 3.- Ucu pacha: El subsuelo, donde estaban los muertos, las enfermedades y la raíz.

Según el Inca Garcilaso de la Vega (2009) en el plano ritual, los antiguos quechuas eran dirigidos por sacerdotes que hacían ceremonias y sacrificios, y estos sacerdotes eran dirigidos por un Sumo Sacerdote. Los sacerdotes eran de la nobleza de sangre y el Sumo Sacerdote era pariente directo del inca, un tío o un hermano. Algunos historiadores lo llamaron *willac umu* (*huillac uma*) sacerdote sagrado o cabeza del sacerdocio.

Las huacas o pacarinas eran tenidas como lugares de culto, pues se creía que había sido hogar de alguna divinidad (promontorios de tierra y piedras, o construcciones, santuarios). Nosotros creemos, a su vez, que la mayoría de las llamadas fortalezas militares eran en realidad centros ceremoniales y de observación.

Los incas creían que la vida no terminaba con la muerte sino que, continuaba la vida en el más allá. Por eso momificaban sus cadáveres y no dejaban que se destruyeran; los enterraban con alimentos, vestidos y los objetos que usaron en vida.

Asimismo, las fiestas del *tawantinsuyu* eran mayormente de carácter religioso, se relacionaban con el trabajo en el campo o el cambio de las estaciones del año.

De otro lado, en los *Manuscritos de Huarochirí* (1608) encontramos que se recogió de la población de Huarochirí, en la sierra de Lima, conceptos más precisos e importantes de la cosmovisión andina, como el de dualidad como condición, *pacha* como tiempo, orden, belleza, mundo; *chawpi* como centro o eje articulador, *yanantin* o unidad de elementos complementarios, o *kama*: “potencia o ánimo vital”, que se van colocando en el rompecabezas del pensamiento andino. En efecto, los incas partieron del concepto de **dualidad** (unidad dual) para dejar en claro que el hombre no camina sólo en este mundo, sino en grupo, y que en grupo se pueden lograr las metas deseadas, como construir caminos, acueductos, grandes cosechas, etc.

Franklin Pease en su libro *Los Incas* (2007), en el capítulo VI sobre La Religión Incaica, Cosmovisión andina, indica que tanto el tiempo como el espacio eran sagrados, y tenían una explicación mítica y una representación ritual, las crónicas presentan una concepción del espacio básicamente dualista, dividido en *hanan* y *urin*, *allauca* e *ichoc*, *alaasa* y *masaa*, etc. Y por el dualismo, el espacio era una suma de ámbitos diseñado por *wiragocha* en *tiahuanaku*. Ese dualismo penetraba en toda la organización social. En el capítulo IV La organización de la sociedad, Pease (2007) refiere que el dualismo se manifestaba en la organización de los ayllus o grupos de parentesco, que aparecen agrupados en parcialidades *hanan* o *hurin* (alto o bajo), *alaasa* o *masaa* (derecha o izquierda), *uma* o *urco* (masculino o femenino), *allauca* o *ichoc* (dentro o fuera), en varios lugares de los andes, etc.

Para el sociólogo Dimitri Madrid, (2013).

Los principios de la Cosmovisión indígena son: Unidad, Reciprocidad y Solidaridad. Unidad: “Unos y diversos al mismo tiempo”, Reciprocidad: Intercambio para abastecernos, y finalmente, el elemento básico de la Solidaridad.

Pero, la unidad andina o pan-peruana (preinca-incaica), no era una unidad individual del hombre, sino una unidad grupal. El hombre con alma colectiva como decía Valcárcel, citado por Fernando Manrique Enriquez (2002). Algo parecido a lo que se refiere el libro Génesis de la Biblia: “Todos como un solo hombre”.

La reciprocidad se daba en ese sistema dual entre comunidades, *ayllus* y suyos. Los *hatunrunas* trabajaban por mandato del *ayllu* la tierra de todos, incluyendo las tierras del Sol, de la luna y del Inca, desde que amanecía hasta que oscurecía. Mención aparte merecen sus fiestas que implicaban sus momentos de descanso.

Manrique Enriquez (2002), opinaba que:

El Runa, con las limitaciones que pudo haber tenido, apreciaba la vida, evaluaba la propia y captaba su sentido; tenía conciencia del rol que cumplía o debía cumplir dentro de la colectividad a la que pertenecía; respetaba o se oponía a las relaciones establecidas con el estado o la divinidad; hacía suyas las creencias respecto a lo que le sucedería después de muerto o aquellas que le permitían el lujo de sentirse feliz y contento en vez de infeliz e insatisfecho (p. 102).

El mundo andino configuró un sistema dual que adoptaron los incas. Un sistema dual que se creó pensando hábilmente para sustentar el apoyo, el soporte del grupo en el trabajo, el hombre no iba a vivir ni a obrar sólo en una sociedad superior a la primitiva. La pregunta es ¿El sistema dual se ideó fruto de la observación de la naturaleza y sus

contrarios? ¿Se llegó a la misma conclusión que los pensadores griegos presocráticos? Creemos que sí, pero eso aún no es suficiente para hablar de una filosofía andina o pan-peruana.

1.4.- Similitud de otras culturas con el pensamiento inca.

Encontramos en el camino de esta investigación varias similitudes entre el pensamiento andino o pan peruano-Inca con otras culturas, como las de Oriente (China, India), Occidente (Grecia) y América (Nahuas) y las examinamos para hallar algunos puntos de encuentro entre ambos, posibles influencias o intercambios en sus formas de pensamiento, que nutrieron y fomentaron la evolución y desarrollo recíproco de estos pueblos, pues tenemos dudas respecto a que los pre incas e incas hayan vivido completamente aislados de otras culturas y pueblos.

1.4.1. China. En China encontramos la famosa escuela del YIN y el YANG que “son dos conceptos del taoísmo que exponen la dualidad de todo lo existente en el universo. Describe las dos fuerzas fundamentales opuestas y complementarias, que se encuentran en todas las cosas. El yin es el principio femenino, la tierra, la oscuridad, la pasividad y la absorción. El yang es el principio masculino, el cielo, la luz, la actividad y la penetración” (sf).

En principio, serían dos fuerzas que lo cubren todo, es un tipo de dualidad que nos recuerda en cierta manera la dualidad andina inca.

Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía* (1958) indica lo siguiente:

Una de las más destacadas escuelas en la historia de la filosofía china (...) es la escuela del *Yin* y del *Yang* (o escuela *ying-yang*). Los términos “*Yin*” y “*Yang*” designan los principios opuestos, pero a la vez complementarios.

El *Yin* representa lo masculino, la luz, la firmeza, la actividad, etc; el *Yang*, lo femenino, la oscuridad, la blandura, la pasividad, etc. Estos dos principios son universales; se aplican a todo lo real y, por lo tanto, también la naturaleza cuyos fenómenos son explicados por medio de la interacción de “*Yin* y de *Yang*.”

Algunos autores concibieron el *Yin* y el *Yang* como dos elementos impalpables en los cuales todo se halla sumergido. Otros destacaron los elementos de actividad y pasividad respectivamente: El *Yin* crea, mientras el *Yang* detiene y fija, pero ambos son igualmente necesarios para el buen equilibrio del universo. La teoría del yin-yang es, además, una especie de teoría universal de la compensación de los opuestos análoga a algunas de las teorías sustentadas en Grecia en la época de los presocráticos (...) cuando el *Yin* avanza demasiado, el *yang* lo detiene para equilibrarlo, y viceversa. Todo sucede, pues, según las alternativas de *Yin* y de *Yang*. (p. 1436-1437)

Aunque revisando a otros autores encontramos que Ferrater Mora cae en un error pues para todos, *Yang* es la representación de lo masculino y *Yin* de lo femenino, el contenido es similar.

Es de tener en cuenta que esta escuela de filosofía china lleva varios siglos de antigüedad, y también que existen estudiosos que aseguran que no hay mucha diferencia entre los rasgos de una persona de rasgos chinos o japoneses y un poblador andino.

De otro lado, el estudioso peruano de temas chinos Joseph Cruz Soriano (2013), en su libro *I Ching: Develando el misterio de las líneas* señala que:

Aunque durante el periodo histórico donde se compilaron los textos del I Ching no existía el concepto de *yin* y *yang* con la denominación con que lo conocemos hoy en día, sí se conocía el concepto de unidad de contrarios propia de esta teoría y en todo el Cónon antiguo sólo aparece una vez el carácter *yin*, pero con el significado que tenía en aquella época, que es “sombra”. Se trata de la línea segunda del hexagrama 61 Sinceridad, donde a la letra dice “La grulla que llama en el lado de sombra de la montaña...” y en el texto original se utiliza el carácter (...) *yin*, sin embargo, el carácter (...) *yang* no aparece en ningún carácter del libro.

La noción original de la que se desarrolló el concepto de *yin* y *yang* que conocemos hoy en día se encuentra en el I Ching y es la dureza y suavidad, como manifestación de los principios de Cielo y la tierra, de los que nace toda la creación.

Pero en el I Ching encontramos otro aspecto importante, que es atribuirle al principio de tierra el carácter de vil o negativo, mientras que al cielo se atribuye cualidades sublimes. Para comprender esto debemos pensar que el cielo representa todo aquello que no podemos alcanzar: si escalamos a la montaña más alta aún no podemos alcanzar el Cielo, mientras que la tierra representa todo lo que tenemos a nuestro alcance: por más que escalemos al lugar más alto siempre estaremos pegados a la tierra.

Entonces se atribuye a los principios de Cielo y Tierra las cualidades con que el corazón del hombre los califica, o sea que es parte de la naturaleza humana el

darle valor a todo aquello que no puede alcanzar y desdeñar todo aquello que obtiene sin esfuerzo; por eso se dice que:

“El Cielo es noble y la Tierra es vil”. Y de esa manera el Cielo representa las virtudes o ideales del hombre noble, mientras que la tierra representa los vicios del hombre común o villano. (p. 54)

Encontramos referente al *Yin* y al *Yang*, que “cada ser, objeto o pensamiento posee un complemento del que depende para su existencia y que a su vez existe dentro de él mismo. De esto se deduce que nada existe en estado puro ni tampoco en absoluta quietud, sino en una continua transformación. Además, cualquier idea puede ser vista como su contraria si se la mira desde otro punto de vista. En este sentido, la categorización sólo lo sería por conveniencia. Estas dos fuerzas, yin y yang, serían la fase siguiente después del tao, principio generador de todas las cosas, del cual surgen” (sf).

Por último, Dawei Cao y Yanjing Sun (2011) en el libro *Historia de China* nos señalan que la escuela del Yin y Yang fue una escuela de pensamiento surgida en las postrimerías del periodo de los Estados Combatientes. Y que socializaron la teoría de los cinco elementos contrarios: Metal, madera, agua, fuego y tierra, creyendo que la evolución social era como los cambios de los cinco elementos, y que las leyes naturales que controlan el movimiento de todas las cosas van en círculo. Posición que se asemeja al pensamiento andino, como veremos más adelante.

1.4.2. India. En la india encontramos que existen diversas escuelas filosóficas muy elaboradas, como **la Sankhya**, y **la Vedanta**. Yogi Ramacharaka (1984) en su obra *Filosofía y Religiones de la India*, señala que:

La diversidad de escuelas de filosofía provino principalmente de la manera de interpretar cómo el Uno se convertía en Múltiple” es decir, la relación entre el Uno y el Alma. También indica que la manifestación de lo Múltiple y del Universo como emanación, reflejo, o apariencia fenomenal del Único está en todas las formas filosóficas y religiosas de la India. (p. 37)

Explica Ramacharaka (1984) que en **la Filosofía Sankhya**, prakriti (la materia) y purusha (espíritu) proceden de Brahman o Aquello. Sostiene que “de la combinada acción y reacción de los purushas y prakriti derivan todas las modalidades de vida y todas las formas de materia, de suerte que cada átomo de materia es prakriti animado por un purusha individual que manifiesta actividad y vida”. Entonces “Todos los fenómenos del mundo material, incluso la materia y energía, según los concibe la moderna ciencia occidental, están explicados por la filosofía Sankhya” (p. 47).

En cuanto a la Filosofía Vedanta, Ramacharaka (1984) la considera la escuela predominante en la filosofía de la India. En ella encontramos dos ramas, la Advaita, que es monista, es decir cree que Brahman es todo, causa y efecto, creador y creado. Cita las célebres palabras de Max Muller: “Brahman es verdadero, el mundo es falso; el alma es Brahman y no otra cosa”.

La Vedanta Vishishtadvaita o dual señala que las almas individuales son propias de Brahman y no independientes de él aunque parezcan individualizadas, que el universo material es una ilusión o maya producido por estas almas individuales, y que con la comprensión se desvanecerá este hechizo. Volviendo el alma a su estado original.

La vedanta cree en la fuerza vital como una de las envolturas del alma. Esta se desintegra al morir el cuerpo físico.

Sivananda expone la filosofía vedanta, señala que, en esta doctrina, el hombre y el ser supremo son uno. El hombre es Dios. El Ser o Conciencia común reside en cada uno de nosotros. La vedanta propone la superación de la individualidad, la creencia del “yo” y “lo mío” para identificarnos con el Ser dentro de nosotros y en todos los seres. La vedanta nos enseña la unidad de la vida y la unidad de la conciencia.

1.4.3. Grecia. Hallamos que el principio de la dualidad inca tiene puntos de similitud con la filosofía de los pitagóricos, y con Heráclito de Efeso, creador de la teoría de los contrarios (o unidad de los opuestos).

Michele Federico Sciacca, (1962) en su libro *Historia de la filosofía* nos dice que, para los pitagóricos, el número es el ἀρχή (*arjé* u origen) de todas las cosas. El número surge, para ellos, de dos elementos opuestos, lo par (ilimitado) y lo impar (limitado). Al ser el número el primer principio de todas las cosas, esta oposición se refleja en toda la naturaleza y explica sus contrastes comparándose con los números, como una imitación o mimesis. “Los números, pues, son los que dan razón del devenir del cosmos, y le prestan la armonía y regularidad que le son propias”.

De otro lado, Sciacca (1962) refiere que para el filósofo Heráclito de Efeso, hay una realidad cósmica en eterno devenir, y este devenir se desenvuelve según un orden. “Todo se mueve”, según Heráclito.

El universo es un desenvolverse incesante de los contrarios en lucha entre ellos. Esta lucha la entiende Heráclito como paso o trasmutación de un contrario a otro; del frío al calor y del calor al

frío; de lo húmedo a lo seco y de lo seco a lo húmedo, etc. La extinción de un contrario representa la vida del otro, y la muerte de éste es el retorno a la existencia del primero. El devenir se debe a la “superación” sin tregua de los contrarios. En esta superación, los contrarios se reclaman y el uno existe por el otro, la enfermedad, porque hay salud; el mal, porque existe el bien, etcétera. Ciertamente que la existencia del mal es la muerte del bien, y viceversa, pero, por otra parte, si no existiese el mal, no se daría tampoco el bien. (p. 45)

El universo todo está expresado en una tensión generada entre los opuestos. Así la salud se opone a la enfermedad, la juventud a la vejez, la riqueza a la pobreza, la fuerza a la debilidad, la vida a la muerte, el día a la noche, la luz a la oscuridad, etc. Todas las cosas parecen tener su contrario y la guerra es la reina de todo. Todo está entonces, en constante cambio y movimiento.

Emile Bréhier, (1942) en su obra *Historia de la Filosofía* nos refuerza en este punto: (...) la guerra (Polemos) es el padre de todas las cosas; el nacimiento y conservación de los seres son debidos a un conflicto de contrarios que se oponen y mantienen entre sí.

Oscar Londero, (2006) a su vez, en su blog *Filosofía y Ciencia Jurídica* escribe sobre la doctrina de Heráclito que:

La lucha entre los contrarios es el principio universal que gobierna todos los reinos del ser. Para Heráclito la guerra resulta la experiencia filosófica primaria.

Pero en esta pelea de contrarios existe una armonía que hace que todo se vaya ajustando y acoplando, una unidad que los ordena y es el logos ordenador = Dios. Es importante aclarar que para estos pensadores era obvia la existencia de Dios, era totalmente racional creer en la existencia de Dios. De un Dios que es ordenador de todo y es día y noche, guerra y paz, invierno y verano...

Permanentemente la vida humana está impregnada de contrarios, por los cuales el hombre es capaz de valorar justamente la salud al advertir la enfermedad, puede dar su justo valor a la vida frente a la experiencia cercana de la muerte. Podemos decir, parafraseando a Heráclito mismo, que el hombre despierta al emitir juicios de valor ante los contrarios” (sf)

Esta concepción filosófica fue llevada después a un extremo por el sofista y retórico Protágoras (485-411 ac), contemporáneo de Sócrates, quien ideó su “Teoría de los Juicios Contrarios” que sería fundamental para la difusión de la Dialéctica.

Otro movimiento filosófico griego interesante fue el de los Estoicos (siglo III ac-II dc), que decía que puede alcanzarse la libertad y la tranquilidad evitando los bienes y las comodidades materiales, viviendo en base a la razón y la virtud (siendo imperturbable-ataraxia). Consideran al alma humana un fragmento de la fuerza divina universal, Beatrix Murrell, (sf) *Una introducción a la Filosofía Estoica*.

Desarrollaron una ética, una física y una lógica.

Cabanellas (1958) reveló que los estoicos tuvieron una tendencia al sincretismo, y a la universalidad de los intereses, que tenían tendencia al panteísmo, y que sin abandonar la física dieron mayor importancia a los problemas humanos. Tenían elementos racionalistas y materialistas, para los estoicos, el mundo era esencialmente corporal.

1.4.4. Nahuas. (Aztecas) Se ha hablado mucho de los nahuas, grupos aborígenes prehispánicos de México que hablan el Nahuátl, y que tienen en sus más avanzados exponentes a los aztecas. El filósofo e historiador Miguel León Portilla, máximo conocedor contemporáneo del pensamiento y literatura de estos grupos aborígenes, y defensor de la posición respecto a que ellos desarrollaron una filosofía.

León Portilla, (1959) escribió en su libro *La filosofía Náhuatl*:

Ahora bien, si hubo entre los nahuas, quienes vieron problemas en aquello que los demás obviamente vivían y aceptaban, puede decirse que esos “descubridores de problemas” acerca del mundo y del hombre, habían encontrado el camino del saber filosófico” (p. 7).

A su vez, el profesor peruano Fernando Manrique Enriquez, (2002), menciona en su libro *Pachasofía y Runasofía Andina*

León Portilla, de otro lado, precisa que Fray Bernardino de Sahagún dio principio en 1547 a sus investigaciones, reuniendo testimonios de informantes asegurando su veracidad y llegando a la conclusión de que en la etapa prehispánica nahua existían **tlamatimine** o sabios a los cuales Sahagún llamó filósofos que formularon un pensamiento que iba más allá de lo religioso, parangonables con los sabios griegos, (el filósofo era el **tlamatini**). (p. 41)

Queda la duda en el aire si en realidad los tlamatimine desarrollaron una filosofía, lo cierto es que, frente a las evidencias, si los nahuas no habían saltado del mito a la filosofía, cuando llegó Hernán Cortez con sus huestes españolas en 1519, posiblemente estaban dando el gran salto.

De otro lado, es un hecho que México lleva ventaja al Perú en cuanto al acopio de pruebas del desarrollo literario filosófico de sus aborígenes prehispánicos, pues, abunda la documentación, Fray Bernardino de Sahagún tuvo informantes, recopilaron una serie de códices náhuatl, (códice matritense, pinturas) una colección de cantares mexicanos, y las pláticas de los viejos nahuas. Sin embargo, lo que queda en claro, a pesar de nuestra deficiente documentación directa, es que, si en el plano mítico religioso, los incas estaban a la par de que los nahuas, en cuanto a la adoración del sol como padre, y a la tierra como

madre, ¿Por qué en el plano filosófico no? ¿Es suficiente la respuesta que indica que no se encontraron códices u otros documentos escritos de los incas para decir que los amautas u otros sabios nativos aisladamente no desarrollaron una filosofía?

Por otra parte, ¿Cómo explicamos el hecho que, en arquitectura, los incas desarrollaron pirámides escalonadas truncas como los mayas, los aztecas o los egipcios? ¿Explica esto alguna relación entre estos pueblos, que se relacionaban e intercambiaban información? Si los incas basaron su arquitectura de los pre-incas, ¿Desde antiguas épocas preincaicas hubo una relación con otros pueblos foráneos?

Otro caso más extraño es el de antigua vasija tipo sumeria encontrada por un campesino boliviano en Chúa, antiguos dominios de Tiahuanaco, en 1,960. La página Reidekish-Historias de la Antigüedad, (18.12.2013), entre otras, nos ofrece detalles de este raro descubrimiento: “En la parte externa, el vaso contiene algunos bajorrelieves zoomorfos (de origen tihuanacoide), mientras que en el interior, además de una figura zoomorfa o antropomorfa (según la interpretación), hay incisos dos tipos de escritura diferentes: el quellca, idioma de la civilización Pukara, antecesora de Tiwanaku circa 3.500 AEC; y un alfabeto antiguo de origen proto-sumerio” (sf).

La vasija llamada “Fuente Magna” era para hacerse purificaciones con agua, en homenaje a la diosa sumeria Nia o Nammu, que identificaba a los Sumerios con el océano en tiempos muy antiguos.

También se encontró un “Monolito de Pokotia”, en el sitio de Pokotia, a dos kilómetros cerca de la ciudad de piedra de Tiahuanaco, por donde se encontró la vasija fuente Magna. Al respecto la página virtual indica lo siguiente:

Según Winters el monolito de Pokotia era un oráculo de nombre Putaki. Las inscripciones que hay allí grabadas estarían en proto-sumerio pictográfico, aunque no cuneiforme como en la Fuente Magna.

Los autores de las inscripciones del monolito de Pokotia serían entonces los mismos que hicieron las incisiones de la Fuente Magna, en un período comprendido entre el 3000 y el 2000 AEC. Winters también sugiere que el proto-sumerio derivaría, junto al proto-dravídico y al proto-mandé, de pueblos que vivieron en el Sahara antes del diluvio.

Hay también otra traducción de las inscripciones dorsales del monolito de Pokotia. Es una interpretación del quellca pictográfico, el antiguo idioma del altiplano andino, hablado quizás por un restringido círculo de sacerdotes en la cultura Pukara o en la Tiahuanaco clásica. Según esta interpretación, que se basa incluso en cálculos arqueo-astronómicos, las inscripciones situadas en el dorso del monolito significarían:

En el tiempo en que Manco Cápac y Mama Ocllo salieron de las aguas del lago Titicaca, apareció en el cielo una nueva estrella justo al lado de la Cruz del Sur. Sucesivamente, la estrella se hizo más pequeña y luego desapareció del cielo. Se veía sobre los montes en el horizonte entre dos montañas y comenzó a brillar el tercer día del cuarto mes.

Según esta interpretación, por tanto, la parte dorsal del monolito relataría la explosión de una supernova, justo cuando la célebre leyenda de Manco Capac y Mama Ocllo contaba que ellos salieron, o bien, “nacieron” del lago Titicaca.

En palabras de Yuri Leveratto:

Después de haber analizado tanto la Fuente Magna como el monolito de Pokotia, estoy cierto afirmar que los dos hallazgos son auténticos y que ambos contienen inscripciones proto-sumerias y quellcas.

Según la tesis de Bernardo Biados, los sumerios circunnavegaron África ya a partir del 3000 a JC. El hecho de que, una vez que llegaran a Cabo Verde, se enfrentaran a vientos contrarios, hizo que se dirigieran y se adentraran en el océano en busca de vientos favorables (la misma ruta fue recorrida siglos más tarde por los fenicios, los cartagineses y los portugueses). Fue así como, accidentalmente, los navegantes sumerios se encontraron en las costas de Brasil, probablemente en los actuales estados del Piauí o Marañao.

Como estaban en busca de metales, se dirigieron al interior del continente y, navegando a lo largo del río Madeira y del Beni, llegaron al altiplano andino, lugar que, además de ser rico en metales, es considerado sagrado desde tiempos arcaicos, por la existencia misma del lago Titicaca, el más alto del mundo. Algunos sumerios permanecieron en el altiplano andino y se mezclaron con las etnias Colla y Arawak, mientras que otros regresaron a su patria.

Es interesante ver las similitudes, sobre todo en las consonantes, de los siguientes términos: Pusharo (PSR), Pukara (PKR), Pokotia (PKT), Putaki (PTK). Por consiguiente, es posible que el origen de la civilización Pukara y, sucesivamente, del sitio de Pokotia (con el oráculo de Putaki), sea la selva amazónica, con los enigmáticos petroglifos de Pusharo, que, en mi opinión, indican un lugar estratégico utilizado por pueblos de la selva durante su largo recorrido hacia la sierra. (sf)

La página finaliza indicando que, si se aprueban otras excavaciones en Tiwanaku y en Pokotia, con el fin de escudriñar qué hay en una profundidad de unos treinta metros, podrían descubrirse importantes yacimientos proto-Pukara y quizás también otros antiguos rastros de la presencia de los sumerios en el Nuevo Mundo, lo cual nos podría dar seguramente, otra prueba del intercambio cultural entre el pueblo pan peruano y sumerio.

1.4.5. Intercambio comercial y cultural con Centroamérica (El Spondylus).

Una de los puntos más fuertes sobre un posible intercambio cultural entre los incas y centro-américa, por las similitudes con los Nahuas, estaría en el caso del Spondylus, que es un molusco de la familia Spondyliade, con un caparazón (concha) fuerte. El Spondylus fue un bien muypreciado por las culturas antiguas de américa, pues la empleaban en sus ritos y en las ofrendas para las deidades relacionadas con el agua. Dos especies de Spondylus la. *calcyfer* y la *crassisquama (princeps)*, oriundas de la zona ecuatoriana del *tawantinsuyo*, se han hallado en tierras de Yucatán, Michoacán (México) y Copán (Honduras, frontera con Guatemala), Wikipedia indica que “los antiguos mayas empleaban las conchas de espóndilo para captar las gotas de sangre obtenidas por autosacrificio con instrumentos como espinas de raya” (sf), lo que sería una prueba indudable del intercambio comercial y cultural entre ambas civilizaciones. Pues, si ambos pueblos utilizaban estas conchas en sus rituales y sacrificios, debieron intercambiar otros tipos de bienes y seguramente cultura. Cualquier conclusión respecto a que si los mayas y aztecas desarrollaron algún pensamiento poético metafísico cercano a la filosofía, - recordemos el periodo mítico de los presocráticos- también beneficiaría por analogía a los incas, teniendo en cuenta que, de los mesoamericanos, se posee una mayor información directa, mientras que la información directa de los incas es poquísima por la falta de escritura, así como por la destrucción masiva de los quipus y de personas nativas de todos los estratos sociales del *tawantinsuyu*, llevadas a cabo por la lucha cruenta entre los hermanos Huáscar y Atahualpa, así como por la invasión del conquistador español.

CAPITULO II.- EXISTE O NO UNA FILOSOFIA INCA.

Como decíamos anteriormente, actualmente existen dos posiciones respecto a que si los incas desarrollaron un pensamiento filosófico. Un grupo mayoritario configura la tesis negativa, en el sentido que los incas, del periodo mítico, no lograron saltar hasta ese nivel, que no dejaron la religiosidad, aunque tenían maneras de pensar; y otro grupo que sustenta la tesis afirmativa, por lo que pasemos a revisar detenidamente estas posiciones.

2.1 Tesis negativa (No existe una filosofía inca).

Según la leyenda de Garcilaso de la Vega, Manco Cápac y Mama Ocllo salen del lago Titicaca y caminan con dirección al Cusco con una barra de oro que se hundiría en el lugar donde se debería fundar la ciudad capital del imperio. La barra de oro se hunde en el cerro Huanacaure (Valle del Cusco, al sur de la ciudad) y Manco Cápac baja reluciente, vestido en plata ante los pobladores del cusco que, sorprendidos, acuden a su llamado y se someten.

El historiador Pons Musso (1995) menciona que Manco Cápac se dedicó a enseñar a los hombres el cultivo de la tierra, hacer sembríos, construir arados y demás instrumentos de labranza, hacer acequias para aprovechar el agua de los arroyos, y también a fabricar calzado. Mama Ocllo se dedicó a enseñar a las mujeres, los oficios propios de ellos como hilar lana y algodón y tejer, hacer vestidos para ellas mismas, sus

maridos e hijos, así como todos los demás oficios propios de la mujer. Estos primeros gobernantes del Cusco fueron pues, “grandes maestros”, pero no pensadores.

José Carlos Mariátegui (1987) en sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* tiene un capítulo llamado El Factor Religioso, 1. La Religión del Tawantinsuyo, donde efectivamente, solo se refiere a mitos, ritos y “religión quechua”, y donde opina que: La religión del Tawantinsuyo no estaba hecha de complicadas abstracciones, sino de sencillas alegorías” (p. 166). De otro lado, para el amauta comunista, los incas con su religión animista trataban “no tanto de sustituir como de elevar la religiosidad de los pueblos anexados a su imperio”. Además, dice: (1,987) “La iglesia tenía el carácter de una institución social y política. La iglesia era el Estado mismo” (p. 165). Por tanto, si para Mariátegui, la religión inca era simple, sencilla, y era lo que había en todas las instancias sociales, no cabía hablar de una filosofía.

En el tomo I de *La Historia de la Filosofía* del filósofo e historiador soviético Miguel Alejandro Dynnik (1962), capítulo VIII, en su 3º parte titulada La filosofía en los países de América Latina durante el siglo XVIII, vemos que empieza la historia de los países latinoamericanos desde que (1962) “fueron colonias de las naciones europeas – España, Portugal y otros-durante largo tiempo” (p. 534). En ese sentido, coincidimos con la afirmación de Manrique Enriquez en el sentido que (2002) “Dynnik no hace referencia alguna a América precolombina donde pudo considerar la presencia de un pensamiento filosófico en las culturas Azteca, Maya o Tawantinsuyana aunque les negara la factura de una filosofía” (p. 36).

Son muchas las voces que afirman no existir una filosofía en el incario y periodo prehispánico. Citando Manrique Enriquez, (2002) al filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, indica que este dijo en su libro *La filosofía en el Perú* (1967) segunda edición, para justificar el inicio del estudio de la filosofía del Perú desde el periodo de la conquista:

(...) “no existen fuentes escritas originales para la investigación del pensamiento anterior (de los españoles) y ser los documentos disponibles versiones indirectas de testimonios orales en los cuales la investigación, que hasta ahora se ha hecho, no ha llegado a distinguir con criterio seguro, en primer término, lo que es original de lo que interpretación occidentalizada y, en segundo término, si hubiera lugar a ello, los contenidos mítico-religiosos de los propiamente racionales...prescindiremos del pensamiento anterior a la conquista española, que si bien posee algunos caracteres comunes a la reflexión filosófica, debe incluirse más bien en las formas de la weltanschauung (concepción del mundo) o en las del periodo mítico”. (37)

Salazar Bondy desestima el pensamiento incaico, pues no sólo le niega el carácter filosófico, sino que lo considera como weltanschauung, y como periodo mítico. Esta posición la reiterará en otra obra posterior.

Según Manrique Enriquez (2002) Francisco Miró Quesada, (1974) en su libro que trata del Despertar y Proyecto del Filosofar Latinoamericano (sf), refiere que:

Claro que América Latina tiene historia. Brillante llena de emocionantes aventuras. Pero la filosofía nada tiene que ver en el asunto. Dos imperios fabulosos iluminan el origen. Pero estos imperios no tuvieron una filosofía. -El imperio inca es uno de esos imperios-, y que si “el pensamiento filosófico en su más prístino origen es la culminación del pensamiento mítico (...) El instante supremo en que del mito se pasa a la filosofía es inubicable (...) En América indígena hubo por cierto mitos tan grandes y honrosos como en las más grandes culturas de oriente y de

occidente. Pero esos mitos murieron antes de que pudiera cuajar la gran transformación. Nada tuvieron que hacer con el despuntar de nuestra actividad filosófica. (p. 39)

Fabio Anselmo Sánchez Flores, (2012) en la introducción de su tesis *El sentido del mundo y la existencia en las culturas prehispánicas del antiguo Perú* para optar la licenciatura en filosofía señala que, en las culturas prehispánicas del antiguo Perú, existieron concepciones del mundo, no menos ricas en mitos y leyendas que la cultura griega e hindú, pero que, a diferencia de éstas, aquéllas, a pesar de la riqueza, no alcanzaron a gestar un pensamiento filosófico propiamente dicho, quedando catalogada su concepción como una visión o asunción del mundo, pero no una filosofía propiamente dicha.

De otro lado, en el resumen de su misma tesis, Sánchez Flores, señala que la presencia de las concepciones pre incas e incas, de principio y origen (arjé), orden y armonía (cosmos), naturaleza (physis) y el desarrollo y devenir (logos), si bien son algo limitadas por su horizonte mítico y su constitución de *sentido del mundo*, permite aseverar que, en contraste con las afirmaciones de Augusto Salazar Bondy, Francisco Miró Quesada Cantuarias , David Sobrevilla y para la doctora María Luisa Rivara de Tuesta, los antiguos peruanos sí estuvieron en condiciones culturales de haber gestado un pensamiento filosófico autóctono en base a estos conceptos, si la cultura occidental no hubiera irrumpido abruptamente en el proceso de su desarrollo cultural

El filósofo peruano David Sobrevilla, también se ocupó de este tema. En el IV Congreso Nacional de Filosofía, en Arequipa, en 1991, según Mejía Huamán, el Filósofo,

en aquella oportunidad, haciendo una crítica al libro del pensador mexicano Miguel León-Portilla: (1956) *La Filosofía Náhuatl Estudiada en sus Fuentes*, demostró que no era posible hablar de una filosofía precolombina en América; recurriendo al análisis de la visión helénica tradicional del mundo, y luego mostrando las situaciones que posibilitaron el surgimiento de la filosofía griega, concluyó diciendo que, puede hablarse de un pensamiento pero no de una filosofía precolombina”.

Siguiendo a Mejía Huaman (2005), La doctora María Luisa Rivara de Tuesta sostiene que:

El pensamiento anterior a la conquista española, concepción sui géneris, desarrollado principalmente por las cultura Maya, Azteca e Inca, constituye inquietante tema de investigación... que encuentran las proyecciones de esa estructura de pensamiento en las masas que han permanecido casi al margen de la cultura occidental”. (...): “Las concepciones sobre Wiraqocha, pacha y runa son las que constituyen el tema central de esta síntesis del pensamiento incaico”. Estos temas se apreciarán en el mito, seguidamente en la poesía, y, finalmente, a la llegada de los conquistadores europeos, habrían estado culminando... en apreciaciones de carácter reflexivo”. (p. 36)

Por último, el doctor Mario Mejía Huamán, discípulo del doctor Miró Quesada y de la doctora María Luisa Rivara de Tuesta, a pesar de anhelar una filosofía inca, señala en su obra *Hacia una filosofía andina* (2005) lo siguiente:

Es verdad que los inkas, en muchos campos del saber, estuvieron alcanzando la explicación científica; sus conocimientos fueron frutos de la observación, experimentación, comparación y generalización, como es el caso de la ingeniería hidráulica, el mejoramiento genético, la

arquitectura, la medicina, la farmacología y algunas leyes en el campo de lo que hoy podemos llamar la sociología y la planificación. En cambio sus reflexiones sobre el principio y fundamento de la realidad, sobre sus primeras y últimas causas, no fueron de carácter filosófico, ya que no pudieron desligarse de la explicación mítico-religiosa. Respecto a los inkas, puede hablarse de la existencia de una concepción del mundo o un pensamiento inka, más no así de una filosofía inka. (p. 22)

Es clara la opinión del doctor Mejía Huamán en el sentido que no puede afirmarse categóricamente que existió una filosofía incaica porque lo afirmaron Garcilaso, Guamán Poma o Luís Valcárcel; estos escritores no fueron filósofos, sino fueron cronistas e historiadores. Además, el hecho de que existan conceptos de carácter filosófico en las culturas andinas milenarias, no significa necesariamente que hayan tenido filosofía. Las categorías –dice- son conceptos con los que se hace reflexión filosófica; pero, no son Filosofía. Para el maestro cusqueño (2005) La filosofía es todo un discurso racional y no la aglutinación de categorías o proposiciones sueltas. Como enseña Aristóteles, los conceptos y las palabras sueltas no son proposiciones, menos juicios (p. 25).

Para el doctor Mejía, la existencia de conceptos filosóficos en la sociedad incaica no prueba que hayan tenido Filosofía. Y aún va más allá pues, este estudioso del pensamiento andino, aspira lo siguiente (2005):

(...) aspiremos a crear una filosofía nacional, una filosofía andino inca, que se encuentran vigentes e incólumes en la mayoría de los pueblos integrantes del glorioso fraterno y humanitario mundo Tawantinsuyano. Porque los amantes de la filosofía debemos despojarnos definitivamente de síndrome del colonialismo mental y partir del estudio, investigación, interpretación y análisis de nuestra

realidad concreta para luego proyectarnos hacia el logro de conclusiones generales universales al servicio de la humanidad. (p. 29)

Concluimos con el anhelo de estos investigadores y estudiosos de que haya una filosofía inca racional, pero afirman que no hay una filosofía como la griega y que más bien los incas vivieron en el mito y la religión, que dentro de los tres periodos (mito-filosofía y ciencia), los incas no llegaron a dar el salto al “logos”, a pesar que hayan tenido algunos conceptos filosóficos.

2.2. Tesis afirmativa (Existe una filosofía inca).

Empezaremos diciendo que, la leyenda de Manco Cápac y Mama Ocllo de Garcilaso, que según la recién fallecida historiadora María Rostworowski (1999) no es relatada por ningún otro cronista, tiene mucha similitud con una leyenda sobre el origen del pueblo japonés. Garcilaso, no sabemos si copiando esa leyenda asiática, quiere darle a su pueblo natal un origen fantástico y noble, como el de otros pueblos de la antigüedad

Pero lo cierto es que, en un principio, los primeros señores incas enseñaron oficios y buen comportamiento; no hay señal de que enseñaran algo más abstracto. Y luego generaron una organización en los grupos de pobladores del Cusco, una sólida organización que en ese momento (aproximadamente siglo XIII-XIV dc) marcó diferencia (no sabemos si por suerte o no) pues ese fenómeno no se dio en otro pueblo y lugar, utilizando lo aprendido de los grupos preincaicos anteriores (desde Chavín, pasando por Wari, hasta los Chimú), esta organización les dio poder y les generó luego una gran expansión territorial.

En la página de internet anécdotas de Moleskine, Carlos Zeballos menciona el paralelismo entre la leyenda de Garcilaso y la leyenda de la fundación del pueblo japonés, basándose en el libro de Francisco A. Loayza, (1926) *Manko Kapa. El fundador del imperio de los incas fue japonés*.

Obedeciendo el mandato de las augustas divinidades, Izanagi, con un koko, báculo en forma de lanza, salió de las mansiones celestiales en compañía de su hermana Izanami. Y franqueando el puente del cielo, que es el arco iris, llegó la divina pareja a una superficie líquida y espesa. Era el mar. Sumerge Izanagi el báculo en las aguas saladas, y al retirarlo, las gotas desprendidas se convirtieron en islas. Y a una de ellas, la isla de Onorogo, bajaron los dos hermanos celestiales. Y luego se apartaron para dar la vuelta a la isla, cada uno por su lado, Izanagi fue por la izquierda e Izanami por la derecha. Al encontrarse después, Izanagi tomó por esposa a su hermana Izanami. (sf).

El doctor Mario Mejía Huamán (2005) en su grupo de ensayos *Hacia una filosofía andina*, nos señala los representantes de la posición que afirma que sí hubo una filosofía incaica. Nos narra que en el siglo XVI es el Inca Garcilaso de la Vega quien hace mención en los *Comentarios Reales de los Incas*, sobre la existencia de filósofos en el *Tawantinsuyo*. Lo seguirá Felipe Guamán Poma de Ayala, quien en su obra *La primera nueva crónica y buen gobierno* hace referencia a Juan Yunpa como un filósofo en el *Tawantinsuyo*.

Mejía Huamán (2005) nos narra el movimiento que generó el Doctor Humberto Vidal Unda en el Cusco, luego de su viaje a México en los sesentas:

En torno al tema, en 1965 la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, de la Universidad San Antonio Abad del Cusco, promovido por el Doctor. Humberto Vidal Unda, quien a su retorno de México y haciendo eco a la existencia de una Filosofía Azteca organizó un Coloquio sobre Cultura y Filosofía Incas. Fue ponente magistral el Doctor. Antero Peralta Vásquez. Para el Pensador arequipeño, existe filosofía inka, "tal como suena, i filosofía de primera mano: Una auténtica aspiración al saber universal, un efectivo saber de la razón humana que explica, para su gente y para su momento, la realidad total y el puesto del hombre en el cosmos". Esta filosofía habría sido, una "cosmovisión arcaica", que llegó a su apogeo en Tiawanako o Pachakamaq; "forma originaria de pensamiento... larva" de Filosofía. Saber mítico, religioso, mágico; intuición de "un saber del mundo" y de "la vida" en su totalidad. Esta filosofía habría explicado: "el origen del mundo, papel del hombre en el cosmos, normas de conducta individual y social, sentido del mundo, saber de la finalidad del universo, del hombre y de la historia". Los pensadores habrían sido los hamawt'as. "Dado el nivel mental de la época, filosofía de buena ley". El maestro arequipeño señala como fuentes para su estudio –aunque algunas dejan mucho que desear por el desconocimiento del quechua- las crónicas; los temas de religión y magia. (p. 16-17)

Asimismo, comenta en su obra que el mismo Doctor Francisco Miró Quesada Cantuarias que no es creyente de una filosofía andina, contagiado de estas aseveraciones, e inspirado en la fuerza colectiva de la comunidad de Marco en Jauja: (...) sostuvo la existencia de una Filosofía Sapiencial en la cultura indígena andina. A partir del III Congreso Nacional de Filosofía realizado en Trujillo,

Va contando Mejía Huamán sobre los pensadores que opinan en pro de una filosofía inca, en 1991, el profesor Víctor E. Díaz Guzmán, escribe un pequeño libro titulado *Filosofía en el Antiguo Perú*; (1994). Víctor Mazzi Huaycucho, en la Presentación de una

exposición sobre Juan Yunpa, hace mención a la existencia de una Filosofía inca; y que luego, Juvenal Pacheco Farfán escribe el libro *La Filosofía Inka y su proyección al futuro* (1995)

Que en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, el Profesor Héctor Isaías Loayza Guerra, sustentó una ponencia intitulada Reflexiones Acerca de la Religión Indígena en el Perú, en el que hace referencia a la existencia de una filosofía incaica y trata específicamente de la filosofía religiosa incaica. En el III Congreso Nacional de Filosofía, que tuvo como sede la Universidad San Agustín de Arequipa; a su vez, en el V Congreso Nacional de Filosofía, llevado a cabo en la Universidad de Lima, en 1994, el profesor Martín Leonardo Chalco, sostuvo una ponencia intitulada “El problema de la filosofía del Inkario en relación al pensamiento actual”.

Mejía Huamán en su obra se detiene a revisar las tres posiciones que le parecen las más relevantes, La de Víctor E. Díaz, Víctor Mazzi Huaycucho y Juvenal Pacheco Farfán.

1) Posición de Víctor E. Díaz. En 1991, el Profesor Víctor E Díaz Guzmán publicó un libro titulado *Filosofía en el Antiguo Perú*, en cuya Introducción sostiene:

Perú no escapa a esta concepción, nociones como *urin* y *hanan* están reflejando una realidad contradictoria, pero real y social. La naturaleza tiene causas y origen, la necesidad de existencia, de allí que las categorías y conceptos deben designar las peculiaridades de esta realidad.

Sabemos que es difícil hablar de una disciplina filosófica en el Perú antiguo (incanato) en sentido absoluto y con la perspectiva actual; en primer lugar por el desconocimiento de las ramas o especialidades que integran dicha disciplina, y, en

segundo lugar, porque ‘las limitaciones culturales’ impidieron que las especulaciones llegaran a la alta comprensión de los fenómenos filosóficos” Trata temas como del hombre, la historia y la cultura; de las concepciones cosmogónicas; de las concepciones escatológicas, de Dios, y de la moral incaica.

2) Posición de Víctor Mazzi Huaycucho. Mejía Huaman indica que en un pequeño libro titulado *Presentación de Juan Yunpa*, Mazzi defiende la existencia de una Filosofía inka y sostiene que no era una filosofía como se conoce en occidente, tuvo distinto significado y un entendimiento singular del universo. Mazzi agrega que el pensador no colocaba al hombre andino por encima del entorno cosmogónico, lo coloca en igualdad de condiciones como un miembro más de su existencia. En el capítulo Pensar y Filosofar, Mazzi sostiene que al no existir un estudio sistemático y riguroso del pensamiento andino no se aceptan las categorías del mismo, pero esto no quiere decir que no se haya generado.

Mejía Huamán (2005) indica que, mientras Juvenal Pacheco sostiene que había una filosofía a la que se puede tipificar como idealista, paralela a la dialéctica, Mazzi sostiene que el pensamiento dialéctico estaba en formación:

Existen indicios de un pensamiento dialéctico que estaba en formación, que entendió que el universo se movía, tenía dinámica propia (se alimentaba, crecía, engendraba y perecía); tuvo la certeza de un todo contradictorio, opuesto en el hanan y el urin (arriba y abajo), polaridad que a su vez se subdivide en otros opuestos como izquierda derecha (...) Desde luego, no era una filosofía tal como la que se conoce en occidente, tuvo distinta significación y un singular modelo de

entendimiento del universo” (...) Filosofar para el indio no es una creencia, ni un proceso de intelectualización de la realidad. Más que un sistema de creencias es ante todo vivencia.

3). Posición de Juvenal Pacheco Farfán. En su libro *La Filosofía Inka y su Proyección al Futuro*, el profesor Juvenal Pacheco Farfán, manifiesta que en el *Tawantinsuyo*:

Se alcanzó a desarrollar una sociedad equilibrada, con producción excedentaria, donde se materializó el ideal del bienestar general. De donde podemos inferir que toda la organización socioeconómica, política y cultural, estaba sustentada en una Filosofía. (...) La filosofía, como elemento cultural se origina desde el momento en que el hombre alcanza dos categorías universales: ser social y ser racional”. De donde podemos inferir que toda la organización socio-económica, política y cultural, estaba sustentada en una Filosofía.

Pacheco opina que, los incas, en muchos campos del saber, estuvieron alcanzando la explicación científica; sus conocimientos fueron frutos de la observación, experimentación, comparación y generalización, como es el caso de la ingeniería hidráulica, el mejoramiento genético, la arquitectura, la medicina, la farmacología y algunas leyes en el campo de lo que hoy podemos llamar la sociología y la planificación. En cambio sus reflexiones sobre el principio y fundamento de la realidad, sobre sus primeras y últimas causas, no fueron de carácter filosófico, ya que no pudieron desligarse de la explicación mítico-religiosa. Respecto a los inkas, puede hablarse de la existencia de una concepción del mundo o un pensamiento inka, más no así de una filosofía inka. Respecto al origen de la Filosofía Inka Pacheco Farfán sostiene: “...la filosofía, como elemento cultural se origina desde el momento en que el hombre alcanza dos categorías

universales: ser social y ser racional” “...es producto resultante de mentes colectivas, conciencias sociales”. Sin duda, la filosofía es un elemento cultural, pero que, no necesariamente se origina cuando el hombre alcanza las categorías universales de “ser social y ser racional”.

El doctor Mejía Huamán se encargará en su libro de ensayos *Hacia una filosofía andina* de formular las críticas necesarias y a desvirtuar estas tres posiciones. Nosotros nos hemos limitado a exponer estas posiciones como parte de este subcapítulo. Lo que podemos agregar es que, definitivamente, no podemos tratar el pensamiento andino con los mismos esquemas del pensamiento griego, no cabría; pero eso tampoco implica la afirmación de que los incas hayan desarrollado un sistema de pensamiento, netamente lógico y abstracto. Lo que sí nos va quedando claro hasta ahora, es que los *hatunruna*, los *cumunkuna* los pobladores que desarrollaban sus labores en el campo, en el hilar, en la alfarería, en la artesanía o en la metalurgia, no pudieron desarrollar una filosofía como la griega u occidental, como veremos más adelante.

El profesor Magister Oscar A. Agrada Espinoza, (2012) en su artículo publicado en internet *No sólo existe una Filosofía Eurocentrista*, sustenta que sí hubo filosofía en el Antiguo Perú, como también la hubo en la China de La Dinastía Tang (Lao Tsé, Confucio), o en la Grecia de Sócrates. Indica que más allá de una visión occidental Eurocentrista, hubo racionalidad en la cosmovisión andina. Una nítida concepción del mundo como sustento filosófico. Una manera de comprender la realidad en su conjunto.

Agrada encuentra por ejemplo "El Mito de las Cavernas" de Platón en una conversación sencilla con los "taitas" (señores del ande) o los Apus Wiracochas sobre el

"maimantan inti" (de donde es el sol), "maimantataj runa" (de dónde es el hombre). Agrada Espinoza afirma que la Filosofía Inca, no sólo es un ejercicio teórico abstracto alejado de la realidad social. En el mundo andino, su filosofía, se sintetizó en el concepto de que las cosas inanimadas y animadas tenían vida, y todos saben comer, beber y comunicarse entre sí: el hombre con las montañas, con los ríos, etc.

Defiende el profesor Agrada la posición referente a que existieron en el *tahuantinsuyu* hombres dedicados al saber y a la reflexión como praxis permanente. La existencia de estos sabios dedicados al conocimiento, como lo testimonia el cronista español Martín de Murúa así: "y tenían juntamente estos Ingas unos médicos o filósofos adivinos que se dicen Guacácue, los cuales andaban desnudos por los lugares más apartados y sombríos desta región... sin reposo ni sosiego se daban a la adivinanza o filosofía".

La filosofía de los Amautas también está en Garcilaso. En el mundo tawantinsuyano, el hombre era sólo un ser más de todo lo existente, no era lo central; por ello, se dedicaron a la búsqueda incansable de la armonía entre todos los entes vivientes, por ejemplo no ensuciar el río y los mares, agradecer a la Mamapacha por las abundantes cosechas que sustentan la vida, agradecer al Sol por su luz y calor de todos los días, etc. El filosofar servía para la acción práctica de la comunidad imperial..

De otro lado, afirma Agrada que, es probable la versión de algunos cronistas que sostienen que los Amautas o la administración incásica hayan destruido toda evidencia de una forma de escritura como el *Kelljay*. Hasta hoy los hombres del ande, las masas campesinas refieren en el idioma quechua: "Papay kelljaycapuay" que quiere decir:

"Señor escribémelo". O el "Tukuymikuyun" (Todo se mueve) que nos recuerda al griego Heráclito. Agrada infiere entonces que, no puede afirmarse en estos tiempos que los Incas no hayan tenido una forma de escritura o un pensamiento dialéctico. Afirma que los *Amautas* fueron sabios, filósofos y maestros. Ellos, tuvieron que haber sistematizado una concepción del mundo, una manera de pensar y reflexionar sobre la vida; sobre cómo debía funcionar la extraordinaria maquinaria estatal y administrativa. Cómo debía funcionar a la perfección el control social y el colectivismo clasista a través de hábiles principios éticos-filosóficos como el "*Ama Llulla*", "*Ama Sua*" y el "*Ama Kella*".

El profesor Agrada considera que el hombre andino filosofaba y estaba en lo racional de acuerdo a su tiempo y desarrollo. Y que ya se había iniciado la dura lucha entre el materialismo e idealismo en la filosofía y esta guiaba a las otras disciplinas del saber humano como las ciencias, el arte, la pedagogía (*yachachisun*), etc. Que en el mundo andino, la filosofía, la religión y las ciencias tienen que conducirte a la práctica económica, política y social, de otra forma no se concibe estas disciplinas del saber. Para ésta filosofía nada está separado, todo está interrelacionado. Hay contradicciones en el Hanan (arriba), Hurin (abajo); pero también hay unidad y lucha de contrarios.

Agrega Agrada que la filosofía Andina o Inca, no es un racionalismo puro, por cuanto la masa incásica, sabe desde hace miles de años que la razón separa y la vida une. Se nutre y se sigue nutriendo del mito. Es una racionalidad concreta donde el pensamiento no sustituye a la vida. Se hace filosofía desde el ámbito de la cultura materna a través de sus códigos lingüísticos y culturales. Un caso excepcional son sus Kipus, como lengua visible y sus conocimientos acerca de la ciencia de su tiempo, como

la Matemática (Aritmética, Método de Comparación. y Geometría), La Física (Palanca, Equilibrio, Principio de los Vasos Comunicantes, Mecánica y Dinámica), Astronomía (La Vía Láctea y el Zodiaco), Medicina (El Hampi Camayoc o médico que conocía las bondades de la medicina natural, y la curación de la sífilis, trepanaciones craneanas); los Incas también tuvieron conocimiento acerca de la Botánica, la Química, Geografía y Ecología, Economía, Ciencias Sociales, Lingüística, Pedagogía, Derecho, máquinas como la chaquitajlla. No eran pues “salvajes”, como arguyen los invasores. Eran civilizaciones con una visión científica y filosófica.

Insiste Agrada que, si todos estos conocimientos científicos, conocieron los antiguos peruanos; entonces, por qué minimizar en ellos su racionalidad concreta, su "amor a la sabiduría". O es que solamente Platón y Sócrates, "amaron" la sabiduría, y las masas eran ignorantes. Para Aristóteles, el origen de la filosofía tiene una clave "El hombre empieza a filosofar, para huir de la ignorancia". No sólo de "algunos", como lo presumían ciertos filósofos griegos. Por supuesto, los "civilizadores" invasores del Imperio Inca (la banda de Francisco Pizarro), desde un comienzo minimizaron a la masa incásica, su capacidad de pensar, analizar y hacer Ciencia, tildándolos de "animales parecidos al hombre", carentes de toda racionalidad. Para él es evidente que toda esa patraña obedecía a un plan político de corte feudal colonial. “De pensantes y no pensantes. De mandones y obedientes”.

Por último, agrega el profesor Agrada que, se olvida o se ignora, que la civilización andina o peruana, es una de las tres únicas civilizaciones- junto con la Mesopotámica y la mesoamericana que surgió autónomamente, sin vinculación y

precedente cultural alguno, como es el caso, de las otras grandes civilizaciones: egipcia, india, china, griega o romana. Por eso dice, la comprensión de su historia debe enmarcarse dentro de su espacio, de su tiempo y reconocimiento, es decir, hay que comprender su contexto social e histórico dialéctico. Dice que lo esencial es que la vocación filosófica en los andes Incas, llegó también a adquirir conciencia de sí y busca su expresión.

De otro lado, encontramos el caso del filósofo arequipeño Carlos Augusto Manuel Zevallos Vera (2,007), que publicó un artículo titulado *¿Existe una filosofía incaica?* Para la Universidad Alas Peruanas, donde su respuesta es afirmativa por lo siguiente:

Los argumentos e investigaciones de ambos lados se sustentan, para unos, en los cánones de lo que rigurosamente se entiende por filosofía apoyados por la concepción occidental eminentemente crítica, racionalista, humanista y, para otros de espíritu indigenista y peruanista, como el ayacuchano Ántero Peralta Vásquez, el cusqueño Humberto Vidal y el filósofo Ayacuchano César Guardia Mayorga y otros, sostienen que los incas poseyeron una filosofía concordante con sus ideales de poder y dominación política y social, lo que nos lleva a reconocer que tuvieron una concepción de su mundo y de su vida de acuerdo con sus sentimientos naturales y espontáneos de concebir un Creador Supremo de todo lo existente y someterse a su designio como fue Wiracocha para la sierra imperial y Pachacamac para la costa que no llegó a someterse totalmente al imperialismo cusqueño. Para nosotros la filosofía inca participó del mismo fenómeno que caracteriza a la Filosofía Oriental de los Hindúes, Chinos, Árabes, Asiáticos en general, cuyo pensamiento y sentimientos fueron dominados por los misterios y los enigmas metafísicos, mitológicos y sobrenaturales indefinibles e incognoscibles, sometidos a su dominio con total entrega de sus conductas estoicas y conformistas y tanto personal como colectivamente no tenía una diferenciación entre religión y filosofía, como acontece en la concepción occidental de los

griegos que fija una división entre religión fundada en la fe, y la filosofía, fundada en la razón, no obstante lo cual, la crítica y la opinión de los occidentales reconocen la existencia de una filosofía hindú, China, Árabe pero los críticos peruanos y latinoamericanos de formación occidentalizada no reconocen la existencia de una filosofía Inca. Los quechuas pertenecían a una comunidad dominada por las tradiciones mitológicas mágicas y religiosas, igual que el oriente asiático. El imperio se fundó a partir de la leyenda de Manco Cápac y Mamá Ocllo emergidos del Lago Titicaca y con el mandato del Dios Sol para fundar un Imperio; los incas obraron en una comunidad dominada por el fenómeno religioso mezclado con el mito, igual que el oriente asiático y no por esto dejamos de hablar y estudiar la filosofía de Oriente a pesar del peso dominante de sus creencias sobre la razón. El imperio incaico tuvo personajes dedicados a la cultura, educación y la investigación espiritual e intelectual como fueron los Amautas y contó con consejeros como los Orejones que por su vejez y experiencia vivida eran dignos de ser escuchados por los incas mandantes. El imperio fue inspirado por una concepción política, económica y social demostrativa de la ideología y la filosofía imperialista de conquista y dominio como lo han sido todos los imperios del mundo, sin descuidar las exigencias de su pueblo con el reparto de tierras de cultivo con equidad, reservándose para sí la mayor y mejor parte. El Imperio Incaico ha dejado muestras de su política en organización agraria, aprovechando el desnivel de los terrenos con regadío muy ingenioso, caminos de herradura, arquitectura prodigiosa como Machu Picchu, un arte textil heredado de las culturas pre-incas, en la sucesión de sus gobernantes, en la jerarquía social de su población y en la capacidad guerrera y conquistadora de sus hombres representados por Pachacutec que conquistó los pueblos hasta el río Maule en Chile. Todo esto y más son claros signos que **el imperio incaico tenía una concepción filosofía muy definida** que le permitió constituirse en una de las potencias imperialistas pre-coloniales como lo fue también el imperio Azteca de México.

El filósofo Gustavo Flores Quelopana, (2007) en su artículo de internet *Trayectoria de la filosofía andina peruana* divide en dos grupos a los creyentes de una filosofía andina

precolombina. Por un lado menciona una Filosofía Andina Universitaria, (donde ubica a Juvenal Pacheco Farfán, Víctor Mazzi Huaycucho, Víctor Díaz Guzmán y al profesor sanmarquino Ladislao Cuéllar) y por otro la Filosofía Andina Independiente (Paucca, Rafayle y Rojas, y Máximo Grillo). Sobre el profesor Ladislao Cuéllar, profesor de filosofía de la Universidad de San Marcos, Flores Quelopana menciona que es autor de numerosas obras de la especialidad, en el debate de la filosofía prehispánica ha participado con dos libros: *Sí ha existido y existe una filosofía del Perú y América Latina* (1997) y *Las dos vertientes del filosofar latinoamericano* (2006), refiere que Cuellar considera que la razón es universal y que por ello, en América hubo filosofía en la etapa prehispánica.

Nelson Paucca Gonzales, Rusbel Jhon Cuadra y Roberto Rojas Franco, graduados de licenciados en educación a fines del 2006 en la Universidad La Cantuta con la tesis *La Racionalidad Filosófica del pensamiento Andino o la concepción tetrádica del universo*. El pensamiento de Paucca, Rafayle y Rojas, representa la variante de un culturalismo intercultural. Culturalismo porque asumen el paradigma de lo mitocrático para dar cuenta de la racionalidad andina, tomando distancia del enfoque nativista y del eurocéntrico; e intercultural porque rechazan la visión monocultural de la filosofía y defienden la existencia de su sentido multívoco. El aspecto intercultural de su enfoque responde a su postura a favor de la existencia de filosofías regionales, contextuales y hasta etnofilosofías; todo lo cual se ha visto estimulado por las corrientes de la filosofía liberacionista e inculturada.

Flores Quelopana señala también al estudioso Máximo Grillo Annunziata, que es un médico endocrinólogo de profesión, que ha escrito el breve folleto *Filosofía andina prehispánica* (2002). Y dice, que el pensamiento de Máximo Grillo representa una variante del “nativismo ecologista”, porque atribuye el pensar filosófico a la cultura propia basado en el argumento de la universalidad de la razón, aderezándola con un carácter ecológico. Su pensamiento se mantiene dentro del horizonte nativista al partir del presupuesto aristotélico de la universalidad de la razón, al igual que el profesor Ladislao Cuellar.

El estudioso arequipeño de temas andinos, Javier Lajo, en su libro *Qhapaq Ñan, La ruta inka de sabiduría* (2003) se esfuerza por defender en su libro la idea de que el *tawantinsuyu* tuvo filosofía, y hace suya la pregunta que se formula, al igual que Cristo, la descubridora del *Qhapaq ñan* o “camino incaico”, María Sholten, ¿Qué es la verdad?.

Destaca esta obra por la idea que plantea Lajo, referente a que el *Qhapaq Ñan* incaico, no es un simple camino andino que une Bolivia, Perú y Ecuador, sino que fue un camino especial, diseñado por el poblador incaico en diagonal, a un ángulo de 45° fundamentalmente para mantener el equilibrio en el movimiento de rotación de la tierra, para mantener el delicado equilibrio del mundo y evitar los *pachacutis* o desastres y cataclismos que el poblador incásico siempre temió. Ese “gran camino” nos mostraría la ruta de la sabiduría y del conocimiento de la cultura andina.

Entonces, como decíamos, trata Lajo de plantear que el *Qhapaq Ñan* sería la “escuela” de la sabiduría y de la civilización inca, y junto con esto, nos introduce en las leyes del pensamiento andino. Es así que en (2003:81 en adelante) nos habla de Yanantin

o dualidad complementaria, la dualidad andina, contrarios que se complementan: *Manco Qhapaq* y *mama ocllo*, los templos cuadrados o *pachatata* (padre cosmos) y los de forma circular o *pachamama* (madre cosmos), los *hanan* y *urin cusco*, *panacas* y *ayllus*, *inkas* y *collas*, masculino y femenino. A ese simbolismo relacional Lajo lo llama “vincularidad, que son vínculos de complementación y proporcionalidad”. Y menciona los términos *illay* (iluminación de la mente) e *illawi* (iluminación de la pareja humana amarrada por las serpientes *koas* y *asirus* (las serpientes de la cosmovisión andina que también forman paridad). A su vez, la diagonal, inscrita en un cuadrado y ésta en un círculo da lugar a la cruz del *tiwanaku* o *tawa-paqa*. Que explicará como segunda ley.

Lajo (2003:86) explica el TINKUY o segunda ley de la sabiduría andina quechua, como un cuadrado y un círculo que son complementarios y proporcionales, e introduce hábilmente los términos *chekka* (verdad), con *chekkelluwa* (línea de la verdad o diagonal), lo que nos remite nuevamente al *Qhapaq ñan* o camino correcto o de los justos. En el cuadrado inserto en el círculo, trazando diagonales forma la cruz de tiwanacu o *tawapaqa tawa* (cuatro) *paqa* (tierra, territorio u oculto, escondido). Por último, une los dos términos y forma la palabra *yanan-tinkuy*, que presenta como “proporcionalidad de los complementarios”. Y nos dice (2003):

Esta cruz andina es la *tawapaqa* que surge del *yanan-tinkuy* simbólico y que significa precisamente “cruz-puente” o vínculo de compromiso o amarre entre uno y el otro cosmos; dado que el mundo andino vive un cosmos par, o lo que es lo mismo, la existencia es un “pariverso”⁸⁸, que es un concepto diferente al “universo” (o multiverso) de la cultura occidental. (p. 87)

Recordando a Carl G. Jung, Lajo compara el *qhapaq ñan* con el TAO chino como “sentido o camino del encuentro del hombre consigo mismo, con su verdad”, a nosotros nos recuerda el yin y el yang, que en otra de las iconografías incas aparece también dibujado, pero como figuras en forma escalonada, oponiéndose.

Contándonos una leyenda amazónica que decía que los inkas tenían el secreto de la vida, nos refiere que la *tawapaqa* o *tawachakana* implica el tiempo y espacio, *PACHA*, el cosmos. y que el vocablo *yana* no solo significa negro, sino mujer u hombre enamorado, sino que *yanan* sería sustancia, esencia. Por lo que *YANAN-TINKUY*, sería el equivalente a *CHEKKALLUWA*: “El camino de la verdad”, que tendría relación con la palabra *YANANTIN* “ambos amantes juntos”. Lajo también recuerda que Da Vinci traza un cuadrado y un círculo en el “hombre de Vitrubio” para mostrar los vínculos entre la arquitectura y el cuerpo humano.

Luego seguirá diciendo que en el mundo andino hay una aspiración de reequilibrar el mundo a partir del equilibrio de la pareja humana, de la comunidad-sociedad y de la naturaleza, o sea, que en el caso de la sociedad inka, esta procuró monitorear el ángulo de incidencia de los rayos solares sobre la tierra con sus inti watanas y el *qhapaq ñan* para controlar o re-establecer el ángulo óptimo del eje terrestre. La tierra estaría inclinada con mucha fragilidad, como un trompo en movimiento. La vincularidad cosmos-hombre o *pacha-runá*, vendría a ser una vincularidad *yanan-tinkuy intin-pacha-runá* o (*wiracocha-pacha-runá*, que bien llevada asegura la continuidad del mundo.

Lajo mismo sostiene entonces, una “praxis sagrada histórica” y una “aspiración trascendente” –religiosa- para detener el *pachakuti* cósmico con un *pachakuti* humano,

para hacer de la tierra una verdadera morada de inmortalidad. Todo esto explicaría su arquitectura megalítica y en alta montaña, para prevenir la destrucción y los cataclismos.

Por eso Lajo sostiene (2003)

Toda esta vocación y prevención a los “cataclismos cósmicos” tendría que ver no solamente con el avance de la ciencia y la tecnología del hombre andino, sino con la superación de una “conciencia individual primitiva y monomaniaca (megalómana, ególatra y desequilibrada), y la conquista de una conciencia comunitaria superior, medio-ambiental y cósmica. Queda claro que para el mundo andino, esto no es un problema de “religión”, “moral” o “ética”, sino de niveles o estados de conciencia que representan para los andinos, “los vínculos complementarios y proporcionales” del hombre con la comunidad y con la naturaleza. (p. 112)

El bien y el hombre, fluyen con la realidad y la naturaleza, solo así puede viabilizarse, existir o ser. En el mundo andino, lo malo, lo injusto, lo incorrecto, no existe plenamente o son temporales, el tiempo y la vida los anulan, pero, si el ser humano “desequilibra” mucho la vida y el mundo, el *pachakuti* “los barre” de la tierra, y la vida vuelve a comenzar. Lajo llama a toda esta enseñanza la “Escuela del Qhapaqkuna”. Finaliza el estudioso arequipeño diciendo que a los filósofos occidentales les servirá todo lo dicho como prueba de un “pensamiento sistematizado indígena”, propio y originario de estas latitudes que explica que para los andinos solo es posible la existencia en el cruce de dos cosmos paralelos y combinados. Dos cosmos con un puente de interrelación que origina la existencia, y que, comparado con el universo occidental explicaría el egoísmo, la guerra y el extravío con que vive el hombre occidental.

Es obvio que hasta este momento presentamos el sistema más convincente y coherente del pensamiento andino, un pensamiento sabio, pero que parece mantenerse aún en el ámbito religioso.

El filósofo suizo Josef Estermann (2009) publicó un artículo llamado *La filosofía quechua*, donde explica que la filosofía incaica comenzó en el *tawantinsuyu* con la imposición de *runasimi*, y que el pensamiento quechua no ha terminado con el imperio, sino que continuó y continúa, aunque de manera clandestina u oculta. Dice que “pensamiento incaico” o incluso “filosofía incaica” al ser tratado por diversos autores se referiría al pensamiento o a la ideología imperial, que fue una síntesis de influencias culturales y sapienciales de muchas culturas milenarias. Y que como la escritura jeroglífica empleada por ellos no ha sido descifrada, las fuentes del pensamiento incaico la encontramos en las fuentes arqueológicas, paleontológicas u orales. Dice (2009)

Al referirse a las filosofías indígenas en general o a las filosofías andinas en particular, la academia filosófica tiende a cualificar este tipo de filosofías como pensamiento, etnofilosofía, cosmovisión o simplemente sabiduría. Como con cualquier filosofía, se trata de filosofías contextuales, y el contexto en este caso es sobre todo, de tipo cultural, étnico y religioso. Es cierto que en el caso del pensamiento quechua (o de la filosofía quechua) no existen textos históricos de primera mano, no hay autoría individual y no existen instituciones de elaboración y difusión del saber filosófico (Universidades, institutos, comunidades de sabios).³⁷ Sin embargo, desde una perspectiva intercultural, se trata de un pensamiento filosófico distinto de la tradición occidental dominante, e incluso distinto de la gran mayoría de corrientes filosóficas de América Latina. (p. 36)

Refiere Estermann que las culturas andinas a las que pertenecen la cultura quechua y aimara tienen rasgos sapienciales, filosóficos y civilizatorios en común, en el caso de la quechua no sólo es el idioma, sino sus costumbres, ritos, principios, éticas y modos de vida. Cree también que la pachasofía quechua es la sapiencia filosófica andina de un universo ordenado y basado en principios directrices. Como los principios de relacionalidad, correspondencia, complementariedad, reciprocidad y ciclicidad.

Estermann ve dos posibilidades a futuro para el pensamiento quechua, o queda vigente como algo exótico, una pieza de museo que se hallará en internet sin exponentes, o se unirá a la filosofía occidental y con la globalización se difuminará. Para las comunidades quechuas aún sigue viva y en crecimiento.

2.2.1. Dioses y Hombres de Huarochirí.- Es una recopilación hecha por Francisco de Ávila, entre 1,598 y 1,608, con ayuda de Tomás, su asistente, al efecto, nos procuramos de dos versiones, la de Arguedas de 1,966, y la del 2,008 hallada en Internet, llamada ¿TOMAS? Ritos y tradiciones de Huarochirí, edición bilingüe, del editor Gerard Taylor.

Hablamos aquí de otro gran esfuerzo por recopilar lo que sería la cosmovisión andina, teniendo en cuenta que tenemos muy poca información escrita sobre el pensamiento andino de todo el *tawantinsuyu*. Esta es la recopilación sólo del Valle de Huarochirí de la sierra de Lima, y en lo que México nos lleva ventaja. Lo que probaría que el conquistador español fue mucho más cruento y destructivo por estos lares. Aun así, revisando estos valiosos relatos, comprobamos que son mitos e historias sobre Dioses y su accionar desde tiempos pretéritos hasta el tiempo de los incas. Hay toda una gama de

Dioses como Huallallo Carhuincho, Curinaya Viracocha, Cavillaca, Hananmaclla y sus hijos Pariacaca y Chaupinamca, otras “huacas” como Macahuisa, hijo de Pariacaca, Llocllayhuancu, hijo de Pachacámac y datos a tener en cuenta, como la adoración al sol en el Titicaca y a Pachacámac en la costa por mandato del inca; la función que cumplían los “cinco días” como lapso de tiempo para huir de la muerte, para volver de la muerte, como duración de las fiestas, o como tiempo para que se desprenda el ánima del cuerpo. Pariacaca estaba formado por cinco hombres, tuvo cinco hermanos, etc.

Lo más llamativo en las dos traducciones es que, la traducción de Taylor parece más clara o más moderna, por ejemplo, veamos al final del capítulo 1.

Mientras la traducción de Arguedas (2015) dice: (...) porque la gente para adorar decía así: “Curinaya Viracocha, hacedor del hombre, hacedor del mundo, tú tienes cuanto es posible tener, tuyas son las chacras, tuyo es el hombre; yo” (p. 21).

En Arguedas encontramos en quechua “coniraya viracocha runa camac pacha camac” (Corinaya Huiracocha, fuerza del hombre, fuerza de la tierra-Cosmos)

La de Taylor (2008) dice: (...) ya que los hombres, cuando, adoraban a Cuniraya, le dirigían el rezo siguiente: "Cuniraya Huiracocha, tú que transmites la fuerza vital a la tierra y al hombre, a ti no te falta nada; tú posees chacras, tú posees hombres" (p. 11).

En Taylor encontramos la misma frase en quechua, pero varía la “c” por “k” y “q”: "Cuniráya/. Huiracocha runakamaq, pachakamaq, (Curinaya Huiracocha, fuerza del hombre, fuerza de la tierra-Cosmos) Si es el mismo contenido, ¿por qué diferentes términos? Para nosotros, una cosa es que la huaca sea el hacedor, la fuerza, el poder, y

otra que la huaca sea el transmisor de “la fuerza vital”. Lo que daría pie a mayor especulación o a una mayor defensa de los que están en pro de una filosofía tawantinsuyana.

En todo caso, mientras en la versión de Arguedas, abunda la palabra “poder” en la versión de Taylor abundan las menciones de fuerza vital. El profesor Zenón DEPAZ en su obra “La cosmovisión andina en el Manuscrito de Huarochirí” (2015) señalará *kama* como “El ánimo vital” “vitalidad” o “potencia vital” (p. 36).

Otro detalle, en ambas versiones, Cahuillaca queda preñada de Cuniraya Huiracocha sin tener relaciones sexuales con él, sólo habiendo comido “el fruto de un árbol” (una lúcuma madura con el semen de la huaca), lo que nos recuerda la increíble anunciación de María y el pecado cometido por Eva al comer el fruto prohibido, siendo evidente en este párrafo (de 1598-1608) la influencia de la introducción del evangelio a la fuerza por parte del conquistador español, pues han pasado más de sesenta y seis años de su entrada en Cajamarca (1532).

Un dato más que refuerza nuestra posición de la influencia española, en el capítulo 5 se presenta un hombre llamado Tamtañanca, señor muy poderoso, tanto que tenía llamas amarillas, rojas y “azules”, la versión de Arguedas (2015) cita en quechua “asol llama” y la de Taylor “azul llama” (34). Encontramos los estudios modernos de William Gladstone (1858), Lazarus Geiger, y últimamente del investigador hebreo Guy Deutscher (1969) que indican que la creación y definición del color azul es netamente occidental, que fue el último color en definirse y que los pueblos originarios no lo podían ver, siendo que estos ven en vez del azul un color medio vino o rojo anaranjado. Puesto

que el color se delimita con la definición, al no tener los nativos prehispánicos ese color en su léxico, no lo conocían. Al final del capítulo 5 vuelve a ser mencionado el color azul (Huatiacuri, un poderoso hijo de Pariacaca sugiere a un hombre bailar con una cusma azul) por lo que el color era la novedad por esas épocas.

En el capítulo 6, haciendo mención aparte, notamos que la palabra perdonar tampoco existe en el léxico nativo del *tahuantinsuyu*, en quechua figura igual que en el español (mana hukllaktapas perdonaspa). Pariacaca no perdonó a la comunidad de *Huayquihusa* que no le dio de beber chicha en una fiesta importante, y los eliminó luego de cinco días.

Retomando nuestro tema, es evidente que el texto del manuscrito de Huarochirí trata sobre dioses y mitos, trata historia de *huacas*, no sobre filosofía inca, pero sí posee elementos para ser considerados filosóficamente, y que son bien tratados por el profesor Depaz en *La cosmo-visión andina en el manuscrito de Huaróchiri*, elementos como *pacha* (el mundo), *yana* (la complementariedad), *waca* (lo sagrado), *kama* (ánimo vital), y *yachay* (experiencia), que anteriormente fueron tratados por Lajo, con terminología similar y bastante éxito.

2.2.2. Los Q'eros. Antes de cerrar el presente capítulo queremos plantear el caso de la comunidad de los Q'eros. Esta comunidad es un grupo étnico de unos 2500 miembros que viven al pie de los glaciares andinos, cerca del valle sagrado de los Incas, en el Cusco, en los valles de Paucartambo, con vistas de la selva amazónica, en altitudes de entre los 1400 y los 5000 msnm.

Los pobladores de esta comunidad de las alturas del Cusco afirman ser los descendientes directos de los sacerdotes incas que huyeron de los conquistadores españoles para refugiarse en las montañas, y continuar con su mismo modo de vida, hace casi quinientos años. Ellos permanecieron aislados del mundo hasta la expedición etnológica del Doctor Oscar Núñez del Prado en 1955, lo que les permitió evitar el mestizaje y conservar gran parte de las tradiciones y rituales de la época Inca.

Este pueblo generoso, quechua hablante, son alegres y hospitalarios. Se muestran elevados espiritualmente, delicados y respetuosos, y sorprenden las condiciones materiales tan difíciles en las que viven. Tienen una armonía con su ambiente natural; altas montañas glaciales donde cultivan y crían a sus llamas y alpacas. Se movilizan entre los 5000 y los 1400 msnm.

Los Q'eros, más que cualquier otra comunidad indígena, han conservado sus tradiciones culturales antiguas, como la agricultura, la espiritualidad o el uso de las plantas medicinales con fines terapéuticos, directamente desde la sabiduría de sus sacerdotes Incas. Viven en armonía y respetan la naturaleza, las montañas y todas las cosas que representan el espíritu de la vida a su alrededor. Ellos entienden el poder que la belleza de la naturaleza, lo que les permite existir felices en un ambiente hostil. La práctica de los rituales a la pachamama, (madre Tierra), una de las más poderosas de la cosmología andina, también les ha permitido obtener la distinción de la gente como el último "Ayllu de los Incas".

Los Q'eros son considerados por la gente como chamanes muy poderosos y reconocidos. Sus ceremonias rituales con plantas alucinógenas como el "San Pedro-

Wachuma”, todavía la practican hoy en día y enseñan la sabiduría de los espíritus de la naturaleza y la cosmovisión andina. Los mitos y leyendas incas y amazónicas todavía las tienen muy presentes, y se cuentan por vía oral en la comunidad desde hace generaciones. Ellos esperan el *Pachacuti* positivo, momento en que este mundo dará un giro, retornando a la armonía y poniendo fin a la época de caos y desorden.

Durante la celebración de la fiesta anual del "Regreso de las Pléyades" en *Tiawanaku*, las personas ahí reunidas, se quedaron asombradas al ver aparecer a los Queros, vestidos con el emblema Inca del Sol, anunciando que el tiempo de las profecías había llegado: “Los hemos estado esperando durante 500 años, dijeron”.

La antigua profecía menciona que este es el momento del gran encuentro, llamado *mastay* y es tiempo de la integración de los pueblos de los cuatro puntos cardinales. Los Q’eros, en la persona de Nicolás Paucar, paqo, chamán o *pampamisayoc*, están ofreciendo ahora sus enseñanzas a Occidente, como preparación para el día en que el Águila del Norte y el Cóndor del Sur, vuelen juntos otra vez. Paucar revela aspectos de la cosmovisión andina, explicándola con conocimiento científico actual. Paucar y los Q’eros son los principales personajes de la película-documental “Humano” (2013), realizada por el cineasta argentino Alan Stivelman

Concluimos que la mayoría de investigadores y estudiosos de esta posición creen que hay una filosofía inca por algunos rasgos racionales o porque anhelan que haya una filosofía inca racional (pues encontraron que los incas vivían en el mito y en la religión).

La posición de los Q'eros nos sorprendió con su originalidad, pues hablan de aprendizaje por medio de la observación y de compromiso. La naturaleza es parte de ellos y la ven con respeto. Dicen que es imprescindible aprender de los ríos, los árboles, las rocas. Honrar a los hermanos, a la Madre Tierra, al Gran Espíritu. Honrarse a uno mismo y a toda la Creación.

Habiendo conocido las opiniones de los pensadores más resaltantes, a los más selectos representantes en contra y en pro de una filosofía inca, y presentando a esta antigua comunidad nativa quechua, terminamos el presente capítulo.

CAPÍTULO III.- VIDA EN EL TAHUANTINSUYO.

Los incas, en su fase de imperio, al estilo de Roma, acumularon y asimilaron todo el conocimiento anterior (en este caso de sus antepasados pre-incas) y en menos de cien años desarrollaron esa cultura y técnica. No crearon un lenguaje escrito, pero elaboraron unos ideogramas o dibujos que encontramos en su vestido, telas y cerámica. De la misma manera, sus quipus (sistema de recuentos históricos y económicos) tampoco pudieron ser interpretados, pues fueron quemados en peso por los conquistadores españoles, que los juzgaron como parte de su idolatría.

A pesar de eso, sabemos que el *tahuantinsuyu* fue una sociedad teocrática y paternalista, triangular, que dependía directamente del inca y de la nobleza. El *sapa inca* era tenido por hijo del sol, y se vivía en base al respeto y obediencia de las reglas establecidas por las cabezas.

3.1. La Educación

La educación especializada no fue general en el *tawantinsuyu*, pues sólo la recibía el *sapa inca*, su familia y la nobleza. Los *haturunakuna* recibieron una educación práctica en el hogar, en los talleres de trabajo (textilería, orfebrería, cerámica, albañilería, agricultura) y en el *ayllu*.

Gustavo Pons Musso (1995) apunta que, en cuanto a la educación incaica, en el pueblo, los padres y los ancianos del *ayllu* eran los preceptores de los hijos, y las madres y las ancianas de las hijas. Mientras que la nobleza, acudía al *yachayhuasi* a escuchar las

enseñanzas del amauta. Los niños *hatunruna*, al recibir el conocimiento de cómo proceder y actuar conforme al ayllu, solo pensaban en respetar la naturaleza y en efectuar bien el trabajo para beneficio del ayllu y la familia.

José Antonio Del Busto en su obra *Perú Incaico* (1977), continuando con estas ideas, comenta datos muy curiosos sobre la vida de los *hatunrunakuna*, como que la madre que traía al niño al mundo, dejaba un rato las labores del campo para parirlo de cuclillas, sin ayuda, junto a un río. Luego de lavarlo y arroparlo volvía a su quehacer abandonado. Los niños recibían el nombre de acuerdo a una característica física o del lugar donde nació. Tenían una vida metódica y rígida. La madre le daba de lactar en el suelo, no lo cargaba para no engreírlo. Y fomentaba su inteligencia, haciendo que gatee de frente hacia un pecho, y luego dé una vuelta para coger el otro.

También comentaba Del Busto que los familiares lo visitaban al cuarto día de nacido, al año era su primer corte de cabello *roctochico*, para lo cual había una ceremonia.

De los cuatro a los ocho años jugaba el niño en su casa y le llamaban *puellacoc*.

De los nueve a los once, usaba su honda para cazar pajaritos y era educado y corregido, se le llamaba *tocllacoc*.

Los ancianos del pueblo, que Del Busto llama *decuriones*, eran los encargados de cuidar y enseñar a los niños del pueblo, cuando sus padres realizaban las faenas del campo, lo niños entonces, ayudaban a desgranar el maíz, confeccionar sogas, espantar moscas y distraer a los niños menores. Cuando el muchacho cumplía los doce años, se le llamaba *macta* y podía ayudar a sus padres en las labores del campo.

Los muchachos empezaban a recibir una instrucción premilitar por unos maestros de armas llamados *saia paiac*, mocetones robustos de unos dieciocho años, luego de esto, los seleccionados iban al ejército. Al volver de la guerra se casaban –alrededor de los veinticinco años- esperaban para esto la visita anual del funcionario casamentero *tucuy ricoc* .

Las niñas eran cuidadas por sus padres o las ancianas del ayllu. Aprendían a hilar, tejer, coser, cocinar, recoger hierbas medicinales y cuidar cuyes o patos. Con la primera menstruación le celebraban el *quicuchico*. Un ritual con el que pasaba a ser una señorita y era visitada por sus familiares.

En un matrimonio masivo, los muchachos *aucapori* y las muchachas *agras*, eran puestos en fila, y en un orden a capricho el funcionario entrelazaba los dedos de la pareja. En el último lugar casaba a los que tenían defectos físicos, el tuerto con la tuerta, el enano con la enana o el jorobado con la jorobada.

Siguiendo con Del Busto, el hombre casado, se convertía en tributario, soldado en reserva y jefe de familia, se le nombraba *Aucacamayoc* o *Puric*.

La situación de tributario y reservista duraba hasta que el hombre llegaba a los cincuenta años, en que se le denominaba *puricmacho*. Esta situación duraba hasta los ochenta años. Aquí dejaba las labores del campo para realizar labores más fáciles, como traer paja y leña, hacer sogas y cestas, limpiar el interior de las casas y sobretodo, corregir y castigar a los muchachos. Los mayores de ochenta años eran denominados *roctomachos* o viejos sordos, y en el caso de las mujeres las *punocpaia* o dormilonas. Desde los cincuenta años los hombres ya no tributaban.

Cuando los viejos morían, se buscaba su momificación natural, en las zonas frías y secas. El luto duraba un año.

Así mismo, Del Busto indica que los *mitimaes* eran grupos de *hatunrunas* que por orden del inca iban con su familia, ganado, armas, herramientas y semillas a las provincias recién conquistadas para implantar las buenas costumbres, y como soldado de guarnición para procurar la paz. Eran colonos.

Por último los yanaconas, que eran criados hereditarios, su origen está al parecer en las guerras.

Los hijos del pueblo no iban a escuelas. Se educaban en la misma comunidad o grupo social. Esto es lo que se llama educación espontanea, pues no se realizaba de acuerdo a parámetros o patrones que fija la autoridad, como ocurría en el *yachayhuasi*, sino de acuerdo a la labor espontanea de los padres y de todos los mayores, de los cuales el niño y el joven aprendían los conocimientos que tenía el grupo social, así dice Pons Musso, (1995): “Se puede decir que los padres y todos los varones del grupo social o *ayllu* eran los maestros de los niños, y que la madre y todas las mujeres eran las maestras de las niñas”. (p. 58)

Garcilaso (2009) basándose en el padre Blas Valera, redacta una frase muy sabia sobre los hijos, atribuida al Inca Viracocha, y que dice lo siguiente:

Los padres muchas veces son causa de que los hijos se pierdan o corrompan, con las malas costumbres que les dejan tomar en la niñez; porque algunos los crían con sobra de regalos y demasiada blandura, y, como encantados con la hermosura y ternura de los niños, los dejan ir a toda su voluntad, sin cuidar de lo que adelante, cuando sean hombres, les ha de suceder. Otros hay

que los crían con demasiada aspereza y castigo, que también los destruyen; porque con el demasiado regalo se debilitan y apocan las fuerzas del cuerpo y del ánimo, y con el mucho castigo desmayan y desfallecen los ingenios de tal manera que pierden la esperanza de aprender y aborrecen la doctrina, y los que lo temen todo no pueden esforzarse a hacer cosa digna de hombres. El orden que se debe guardar es que los críen en un medio, de manera que salgan fuertes y animosos para la guerra y sabios y discretos para la paz. (pp. 264-265)

Ahora, tenemos que en el caso del pueblo, si los maestros eran los padres y los ancianos del ayllu, los niños solo recibían enseñanzas prácticas para sus labores en el campo, o eran separados para ocuparse de la artesanía y el tejido. Encontramos complicado, en este caso que haya un grupo de niños y niñas o jóvenes que, en estas circunstancias divagarán o se dedicarán a un pensamiento crítico, las labores empezaban temprano, al amanecer y terminaban prácticamente con la puesta del sol.

Entonces, dadas las circunstancias del trabajo diario por parte de los *hatunrunakuna*, queda descartado que ellos hubieran podido elaborar o desarrollar una filosofía racional, quedando la opción del lado de la nobleza o *incarunakuna*.

3.2. Los Amautas.

Ahondando más en el tema de la educación, apunta Pons Musso que la educación en el Imperio de los Incas tenía un sentido clasista. La educación de los hijos del Inca y los hijos de los nobles se hacía en el Cusco, en la escuela especial denominada *yachayhuasi*, que se dice fue fundada por Inca Roca, y en el cual enseñaban los *amautas*, hombres cultos o profesores al servicio de la nobleza imperial. Los amautas no eran maestros del pueblo. También enseñaban en el *yachayhuasi* los *quipucamayocs*.

Garcilaso, (2009) en su Libro Séptimo, Capítulo X.- “El sitio de las escuelas y el de tres casa reales y el de las escogidas”, dice, recordando las calles de su Cusco natal:

(...) otro barrio grandísimo, cuyo nombre se me ha olvidado; podrémosle llamar el barrio de las escuelas, porque en él estaban las que fundó el Rey Inca Roca, como en su vida dijimos. En indio dicen Yacha Huaci, que es casa de enseñanza. Vivían en él los sabios y maestros de aquella república, llamados amauta, que es filósofo, y haráuec, que es poeta, los cuales eran muy estimados de los Incas y de todo su Imperio. Tenían consigo muchos de sus discípulos, principalmente los que eran de la sangre real. (p. 357)

Hay diferentes nombres dados al *amauta*. Los españoles lo denominan maestro, Pons Musso y Del Busto los denominan “hombres cultos o profesores”, otros historiadores los denominan poetas, y Garcilaso los denomina “filósofos”.

El conocimiento que da el *amauta* a los jóvenes de la nobleza también parece para fines prácticos, o sea, la buena dirección y administración del imperio. No sabemos a ciencia cierta en que época se fundó el *yachayhuasi*, Pons Musso refiere que fue en la época de Inca Roca, el sexto inca. De haber sido así, a la llegada de los españoles, el *yachayhuasi*, cuanto mucho tendría unos ciento cincuenta años de fundado.

Ciertamente los *incarunakuna* con los amautas observaron las estrellas, en un principio con la finalidad de prevenir los malos tiempos para malas cosechas, pero luego deben haber notado la existencia de otros planetas y el movimiento de los astros. Existen pruebas indudables, como el *intihuatana* y zonas de observación astronómica en Machupicchu y otros santuarios.

Garcilaso (2009) en su libro segundo, capítulo XXI *Sobre las ciencias que los Incas alcanzaron, trátase primero de la astrología*, comparte la opinión de otros cronistas respecto al poco desarrollo filosófico (al estilo occidental) que tuvieron los incas, por la poca información que supuestamente tuvieron por carecer de escritura:

La astrología y la filosofía natural que los Incas alcanzaron fue muy poca, porque, como no tuvieron letras, aunque entre ellos hubo hombres de buenos ingenios que llamaron amautas, que filosofaron cosas sutiles, como muchas que en su república platicaron, no pudieron dejarlas escritas para que los sucesores las llevaran adelante, perecieron con los mismos inventores. Y así quedaron cortos en todas ciencias o no las tuvieron, sino algunos principios rastreados con la lumbre natural, y esos dejaron señalados con señales toscas y groseras para que las gentes las vieses y notasen. Diremos de cada cosa lo que tuvieron. La filosofía moral la alcanzaron bien, y en la práctica la dejaron escrita en sus leyes, vida y costumbres, como en el discurso se verá por ellas mismas. Ayudábales para esto la ley natural que deseaban guardar y la experiencia que hallaban en las buenas costumbres, y, conforme a ella, iban cultivando de día en día en su república. De la filosofía natural alcanzaron poco o nada, porque no trataron de ella. Que como para su vida simple y natural no tuviesen necesidad que les forzase a investigar y rastrear los secretos de naturaleza, pasábanse sin saberlos ni procurarlos. Y así no tuvieron ninguna práctica de ella, ni aun de las calidades de los elementos, para decir que la tierra es fría y seca y el fuego caliente y seco, sino era por la experiencia de que les calentaba y quemaba, mas no por vía de ciencia de filosofía; solamente alcanzaron la virtud de algunas yerbas y plantas medicinales con que se curaban en sus enfermedades, como diremos de algunas cuando tratemos de su medicina. Pero eso lo alcanzaron más por experiencia (enseñados de su necesidad), que no por su filosofía natural, porque fueron poco especulativos de lo que no tocaban con las manos. (p. 109)

Garcilaso (2009) indica que los incas desarrollaron más la astrología que lo que llama filosofía natural, pues en esta estaban incluidos el sol (*inti*), la luna (*kill*) y las estrellas (*chasca*), es decir, sus divinidades. En el Segundo libro, capítulo XXII, el Inca historiador llama “rústicos” a sus ancestros precolombinos. Pero señala que conocieron el año, los solsticios, equinoccios y eclipses. Una anécdota que cuenta el Inca historiador es

que los incas y sus amautas, veneraron Quito, pues a medida que se iban acercando a la línea equinoccial de dicha ciudad, notaban que el sol, por la ubicación terrestre, hacia el medio día no daba sombra, lo que se interpretaron como que el sol estaba muy a gusto en ese lugar, y pusieron unas columnas que verificaban eso, que luego los españoles destruyeron, “porque no pasaron con la imaginación más adelante de lo que veían materialmente con los ojos” (p. 112).

De otro lado, el mismo Garcilaso (2009), fundiendo las labores de los *amautas* con la de los poetas o *haravicus* indica que:

No les faltó habilidad a los amautas, que eran los filósofos, para componer comedias y tragedias, que en días y fiestas solemnes representaban delante de sus Reyes y de los señores que asistían en la corte (p. 119)

Y luego, el inca historiador (2009), como contradiciéndose con lo que dijo en líneas anteriores referente a la astronomía sobre “la filosofía natural” –o sea, la moral- indica lo siguiente:

Tan tasada y tan cortamente como se ha visto sabían los Incas del Perú las ciencias que hemos dicho, aunque si tuvieran letras las pasaran adelante poco a poco, con la herencia de unos a otros, como hicieron los primeros filósofos y astrólogos. Sólo en la Filosofía moral se extremaron así en la enseñanza de ella como en usar las leyes y costumbres que guardaron, no sólo entre los vasallos, cómo se debían tratar unos a otros, conforme a ley natural, mas también cómo debían obedecer, servir y adorar al Rey y a los superiores y cómo debía el Rey gobernar y beneficiar a los curacas y a los demás vasallos y súbditos inferiores. En el ejercicio de esta ciencia se desvelaron tanto que ningún encarecimiento llega a ponerla en su punto, porque la experiencia de ella les hacía pasar adelante, perfeccionándola de día en día y de bien en mejor, la cual experiencia les faltó en las demás ciencias, porque no podían manejarlas tan materialmente como la moral ni ellos se daban a

tanta especulación como aquéllas requieren, porque se contentaban con la vida y ley natural, como gente que de su naturaleza era más inclinada a no hacer mal que a saber bien. Mas con todo eso Pedro de Cieza de León, capítulo treinta y ocho, hablando de los Incas y de su gobierno, dice: "Hicieron tan grandes cosas y tuvieron tan buena gobernación que pocos en el mundo les hicieron ventaja", etc. (p. 122)

Ahora, en cuanto al tiempo de estudio de la nobleza en el *yachayhuasi* y las materias, el antropólogo, etnólogo y arqueólogo norteamericano Richard P. Schaedel, en su artículo *Formación del Estado Inca*, (1977), para el III Congreso peruano "El Hombre y la Cultura Andina", cree que el *yachayhuasi*, "Parece haber existido sólo en Cusco". Y apoyándose en el texto *Ciudades Incas* de Manuel Chávez Ballón (1970), sugiere la temática de esa casa de estudios de la siguiente manera: "La formación consistía en cuatro años (uno en lengua, uno en ritual y religión, uno en lectura quipú y otro en gobierno y tradiciones orales), después de lo cual los graduados tomaban un puesto administrativo menor en el Cuzco o en las Provincias " (p. 139).¹

Del Busto (1977), por su parte, citando a Murúa, refiere también que la duración de los estudios duraba cuatro años, y que eran cuatro las materias principales:

Lengua, religión, quipus, e historia militar del Tahuantinsuyo. Según él otros cronistas dividen la lengua en gramática, retórica, poesía, teatro y tal vez música. En cuanto a la

¹ The training consisted of four years (one in language, one in ritual and religion, one in quipu reading and one in government and oral traditions), after which the graduates took minor administrative post in Cuzco or the provinces

religión, teología, “una filosofía cosmogónica”, y cierta astrología que presuponía astronomía y domino del calendario.

La enseñanza de los quipus, según del Busto, equivalía a los números. Por ende, debía haber matemáticas, geometría, economía, contabilidad, estadística, agrimensura e hidráulica. Nosotros creemos que era un sistema contable, de referencias a hechos del pasado y un depósito de ideas. Pero, ¿Podríamos saber la totalidad de ideas que se guardaron? Al parecer no. Finalmente, volviendo a Del Busto, en la historia había estrategia, geografía, política y derecho. Quedando en el arte militar la construcción de fortalezas, uso de armas y modalidades de lucha, quedando expeditos los jóvenes mancebos para la ceremonia del *huarachico*.

Según Basadre (1985) “El acontecimiento más importante en la vida del individuo eran las ceremonias de iniciación” (135). (*huarachico* y *quicuchico*) Para ello, los jóvenes eran rigurosamente preparados.

Garcilaso (2009) aclara que con Inca Roca se creó el yachayhuasi, y siguiendo al cronista padre Blas Valera señala sobre este inca:

Dice que fue el primero que puso escuelas en la real ciudad del Cozco, para que los amautas enseñasen las ciencias que alcanzaban a los príncipes Incas y a los de su sangre real y a los nobles de su Imperio, no por enseñanza de letras, que no las tuvieron, sino por práctica y por uso cotidiano y por experiencia, para que supiesen los ritos, preceptos y ceremonias de su falsa religión y para que entendiesen la razón y fundamento de sus leyes y fueros y el número de ellos y su verdadera interpretación; para que alcanzasen el don de saber gobernar y se hiciesen más urbanos y fuesen de mayor industria para el arte militar; para conocer los tiempos y los años y saber por los nudos las historias y dar cuentas de ellas; para que supiesen hablar con ornamento y

elegancia y supiesen criar sus hijos, gobernar sus casas. Enseñábanles poesía, filosofía y astrología, eso poco que de leste hueste: del este al oeste cada ciencia alcanzaron. A los maestros llamaban amautas, que es tanto como filósofos y sabios, los cuales eran tenidos en suma veneración. Todas estas cosas dice el Padre Blas Valera que instituyó por ley este Príncipe Inca Roca, y que después las favoreció, declaró y amplió muy largamente el Inca Pachacútec, su bisnieto, y que añadió otras muchas leyes. También dice de este Rey Inca Roca, que, considerando la grandeza del cielo, su resplandor y hermosura, decía muchas veces que se podía concluir que el Pachacámac (que es Dios) era poderosísimo Rey en el cielo, pues tenía tal y tan hermosa morada. Asimismo decía: "Si yo hubiese de adorar alguna cosa de las de acá abajo, cierto yo adorara al hombre sabio y discreto, porque hace ventaja a todas las cosas de la tierra. Empero, el que nace niño y crece y al fin muere; el que ayer tuvo principio y hoy tiene fin; el que no puede librarse de la muerte, ni cobrar la vida que la muerte le quita, no debe ser adorado. (p. 200)

Entonces, es claro que, en el caso de la nobleza, los jóvenes recibían la educación para saber administrar, dirigir, conocer y dominar bien el idioma general, imaginamos también el manejo de dichos y máximas, conocer el pasado histórico, la historia de los antepasados y grandes batallas y conquistas con el *quipucamayoc*, así como, sabes hacer las cuentas. Los nobles, al margen de esto, no habrían necesitado profundizar en un conocimiento mayor -podríamos decirlo desde nuestra perspectiva occidental- pero desde la de ellos, al parecer, era suficiente.

Pero, ¿sería factible pensar que en las paredes del *yachayhuasi*, o en los muros de los palacios de los incas, o en las residencias de los nobles o los curacas, los jóvenes tuvieron tiempo de pensar con lógica y divagar más allá de lo evidente?, Es difícil, pues la cosmovisión inca se suscribía al hanaq, kay y uku pacha, no habría más que eso, y uno debía conformarse. Si se dio el caso de algún joven que quisiera pensar a un nivel más

allá de lo objetivo, tal vez a nivel macro, ver en las estrellas a los planetas, o pensar en otras formas de vida que no fueran divinidades habría sido una excepción. Y cavilar sobre un mundo en micro, improbable. Definitivamente en el caso de la nobleza, se dependía de estos maestros, que tenían ya una tradición de enseñanza determinada por el paso del tiempo y las generaciones, y en el caso del pueblo, con mayor razón, no había tiempo para divagar, solo para cumplir con las obligaciones que las circunstancias obligaban, y que hacían convencidos de buena gana.

Por otro lado, aunque no hallan pruebas documentales, es factible que los incas tuvieran contactos con sus vecinos del norte, los aztecas y otros pueblos, y haya habido algún intercambio cultural con ellos. Como veremos más adelante. Discrepamos de la opinión de los historiadores que refieren que, fuera de las fronteras del *Tahuantinsuyu* se terminaba el mundo.

3.3. Filosofía de vida y otros sabios.

Según Manrique Enriquez (2002), Peace y Valcárcel siguiendo a Juan de Betanzos, opinan que los incas creyeron primero en wiracocha, y luego en Inti. El primero como creador del mundo, y el segundo como fecundador de la pachamama. Ambos dadores de vida. Al parecer. El culto de wiracocha era más antiguo, hacia la época del inca Túpac Yupanqui, el Dios que primaba era el sol (p. 93).

La cosmovisión andina se ve muy ligada a la religión y a las creencias, cualquier fenómeno celeste o natural desconocido, era interpretado sin demora como algo

catastrófico o nefasto. (Por ejemplo se habla de un fenómeno verde en el cielo que apareció en los días finales de Huayna Cápac).

Los *hatunrunas* (*llactarunas*), no eran como las personas del siglo XX. No tenían predilección por una casa o un bien en particular. Si había que dejar un lugar por cuestiones del clima o un fenómeno determinado, por ejemplo un huayco, lo hacían sin ningún problema. Luego podían volver al lugar dejado.

Basadre (1985) señala sobre el asombro de los magistrados españoles en tiempos de la conquista.

Por eso, se asombraron los magistrados españoles en los días de la Conquista, al encontrar que, habiéndose vuelto los indios tan amigos de pleitos, no litigaban unos con otros sobre tierras de la misma localidad, mientras abundaban, en cambio, los pleitos entre pueblos; salvo que una antigua provincia hubiese sido dividida posteriormente o que litigaran con el cacique, porque no les dio lo suficiente. Y por eso se asombraron también los magistrados al comprobar que los indios, salvo los caciques, eran descuidados en adquirir y tener hacienda propia, y hasta el vestido “ya que siempre tuvieron ocupaciones de comunidad e quien tuviese cuidado de hacerles labrar las chacaras e castigarlos cuando no lo hacían e hacer su ropa para vestirse. (p. 145)

Por eso, la prioridad del *hatunruna* era la tierra y el sol en general. Creemos ver al hombre del pueblo, impresionado por la distancia e inmensidad de la tierra, por sentir su suavidad al estar húmeda, o su resentimiento y dureza al estar árida y seca, sentirla como un ser viviente que hay que respetar, pues le genera los alimentos vivos, los frutos, pero que al mismo tiempo pisa, se acuesta en ella o hace en ella sus necesidades.

De otro lado, la conciencia del *hatunruna* de la influencia del sol, sentir los rayos en su cuerpo, el calor, y notar que este también genera vida o muerte sin agua; y que al mismo tiempo, sin el sol se produce la muerte y no habrán buenas cosechas.

La inmensidad de los cerros se tuvieron como algo imponente, una presencia que los acompañaba y que les generó algún efecto o vibración positiva.

El noble del incario, siguiendo la tradición ancestral, vivió observándolo todo, es así que observando los cerros, sus *apus*, vió como la lluvia erosionaba el cerro y le daba múltiples formas. De la misma manera, al observar que en los cerros brotaban las plantas, confirmó seguramente que los andenes pre incas eran buenos y que servían para continuar sembrando y aprovechando esas tierras para procurar mayor cantidad de alimento.

El agua era otra importante fuente de vida, para él y los otros seres vivos, observando las nubes altas y las que estaban cerca a los cerros, dedujo lleno de asombro que esa humedad producía también vida, y así sucesivamente fue siguiendo con los otros fenómenos naturales.

El *hatunruna* debía trabajar la tierra en grupo para conseguir el alimento deseado para toda la comunidad. Es cierto que se concibió una sociedad que debía trabajar fuertemente todo el año para poder comer, con el consiguiente que debía mantener también a su clase dirigente que era tenida por sabia. No cabía por ello un espíritu individualista. Había un espíritu de equipo que se controlaba mutuamente, un grupo hacia el otro. Por ello, si no era bien visto el ocio en la sociedad, poder ir más allá, divagar y asombrarse no tendría mucho sentido.

Varios blogs y revistas virtuales mencionan al historiador norteamericano William H. Prescott (1847), que en el tomo III de su obra “*Historia de la Conquista del Perú* incluye el interesante testamento hecho en 1589 por el capitán Mancio Serra de Leguizamón, vecino del Cusco, uno de los últimos conquistadores del Perú. Tomamos nota del artículo escrito por el profesor e historiador argentino Felipe Pigna, en el blog “El Historiador”, donde el viejo conquistador y testador habla en *articulo mortis* y “con la mentalidad de la época” referente a la educación, el aprovechamiento y la honestidad del pueblo inca.

Testamento del capitán Mancio Serra de Leguizamón, vecino de Cusco, quien como él mismo señala, fue uno de los primeros conquistadores del Perú y en aquellos días de septiembre de 1589 cuando temía por su muerte, su descendencia y su morada eterna en los infiernos, dicto su testamento para el rey Felipe II de España.

Yo el Capitán Mancio Serra de Leguizamón, vecino de esta ciudad del Cuzco, cabeza de estos reinos del Perú, y el primero que entró en ella al tiempo que descubrimos y conquistamos y poblamos este dicho reino, como es notorio: Estando como estoy agravado de mucha enfermedad en mi cama y en mi seso, juicio y entendimiento natural y cumplida memoria y temiendo la muerte por ser cosa tan natural, que viene cuando no pensamos, otorgo y conozco que hago y ordeno mi testamento, última y postrimera voluntad, y las mandas, legados y pías causas en él contenidas, en la forma y orden siguiente para su servicio.

Primeramente antes de empezar dicho mi testamento, declaro que ha muchos años que yo he deseado tener orden de advertir a la Católica Majestad del Rey Don Felipe, nuestro Señor, viendo cuán católico y cristianísimo es, y cuán celoso del servicio de Dios nuestro Señor, por lo que toca al descargo de mi alma, a causa de haber sido yo mucho parte en descubrimiento, conquista, y población de estos reinos, cuando los quitamos a los que eran señores Incas, y los poseían, y

regían como suyos propios, y los pusimos debajo de la real corona, que entienda Su Majestad Católica que los dichos Incas los tenían gobernados de tal manera, que en todos ellos no había un ladrón ni hombre vicioso, ni hombre holgazán, ni una mujer adúltera ni mala; ni se permitía entre ellos ni gente de mal vivir en lo moral; que los hombres tenían sus ocupaciones honestas y provechosas; y que los montes y minas, pastos, caza y madera, y todo género de aprovechamientos estaba gobernado y repartido de suerte que cada uno conocía y tenía su hacienda sin que otro ninguno se la ocupase o tomase, ni sobre ello había pleitos; y que las cosas de guerra, aunque eran muchas, no impedían a las del comercio, ni éstas a las cosas de labranza, o cultivar de las tierras, ni otra cosa alguna, y que en todo, desde lo mayor hasta lo más menudo, tenía su orden y concierto con mucho acierto; y que los Incas eran tenidos y obedecidos y respetados de sus súbditos como gente muy capaz y de mucho gobierno, y que lo mismo eran sus gobernadores y capitanes, y que como en estos hallamos la fuerza y el mando y la resistencia para poderlos sujetar y oprimir al servicio de Dios nuestro Señor y quitarles su tierra y ponerla debajo de la real corona, fue necesario quitarles totalmente el poder y mando y los bienes, como se los quitamos a fuerza: y que mediante haberlo permitido Dios nuestro Señor nos fue posible sujetar este reino de tanta multitud de gente y riqueza, y de Señores los hicimos siervos tan sujetos, como se ve: y que entienda Su Majestad que el intento que me mueve a hacer esta relación, es por descargo de mi conciencia, y por hallarme culpado en ello, pues hemos destruido con nuestro mal ejemplo gente de tanto gobierno como eran estos naturales, y tan quitados de cometer delitos ni excesos, así hombres como mujeres, tanto por el indio que tenía cien mil pesos de oro y plata en su casa, y otros indios dejaban abierta y puesta una escoba o un palo pequeño atravesado en la puerta para señal de que no estaba allí su dueño, y con esto, según su costumbre, no podía entrar nadie adentro, ni tomar cosa de las que allí había, y cuando ellos vieron que nosotros poníamos puertas y llaves en nuestras casas entendieron que era de miedo de ellos, porque no nos matasen, pero no porque creyesen que ninguno tomase ni hurtase a otro su hacienda; y así cuando vieron que había entre nosotros ladrones y hombres que incitaban a pecado a sus mujeres e hijas nos tuvieron en poco, y

han venido a tal rotura en ofensa de Dios estos naturales por el mal ejemplo que les hemos dado en todo, que aquel extremo de no hacer cosa mala se ha convertido en que hoy ninguna o pocas hacen buenas, y requieren remedio, y esto toca a Su Majestad, para que descargue su conciencia, y se lo advierte, pues no soy parte para más; y con esto suplico a mi Dios me perdone; y muéveme a decirlo porque soy el postrero que muere de todos los descubridores y conquistadores, que como es notorio, ya no hay ninguno, sino yo solo en este reino, ni fuera de él, y con esto hago lo que puedo para descargar mi conciencia. <http://elultimoconquistador.blogspot.pe/2009/11/el-ultimo-conquistador-mancio-serra-de.html>

Lo que comprueba una vez más el buen grado de educación práctica y juicio de los *hatunrunas* y sus gobernantes los *incarunas*.

José Eleuterio Tarrillo Campos, en su obra Educación incásica (2003) nos habla del *harahuec* como inventor, compositores que “filosofaban” en base a fenómenos naturales como los truenos, relámpagos y rayos, el granizar nevar o llover, a diferencia de los haravicus que componían en base a temas históricos o del inca, pero hallamos poca información al respecto. Aunque también notamos que usa para este fin, erróneamente, el termino referente a la filosofía occidental.

3.4. Túpac Yupanqui, Huayna Cápac y sus observaciones del APU INTI.

Uno de los acápites que llamó mucho nuestra atención en esta investigación, fue el grado de razonamiento y reflexión hallados en los dos últimos incas, Túpac Inca Yupanqui y su hijo Huayna Cápac. Estos hombres nobles critican abiertamente el proceder del Dios Sol, *el Apu Inti*. Garcilaso, citando una vez más al padre Blas Valera, indica sobre el primero de estos lo siguiente (2009):

Muchos dicen que el Sol vive y que es el hacedor de todas las cosas; conviene que el que hace alguna cosa asista a la cosa que hace, pero muchas cosas se hacen estando el Sol ausente; luego, no es el hacedor de todas las cosas; y que no vive se colige de que dando siempre vueltas no se cansa: si fuera cosa viva se cansara como nosotros, o si fuera libre llegara a visitar otras partes del cielo, a donde nunca jamás llega. Es como una res atada, que siempre hace un mismo cerco; o es como la saeta que va donde la envían y no donde ella querría. (p. 415)

Este razonamiento sorprendente, en un mundo supuestamente tan cerrado para estas cavilaciones, se reitera con la afirmación que haría después Huayna Cápac, Garcilaso, basándose aquí en el padre Acosta, señala lo siguiente (2009)

El Rey dijo entonces: "Pues yo te digo que este Nuestro Padre el Sol debe de tener otro mayor señor y más poderoso que no él. El cual le manda hacer este camino que cada día hace sin parar, porque si él fuera el Supremo Señor, una vez que otra dejara de caminar, y descansara por su gusto, aunque no tuviera necesidad alguna". Por este dicho y otros semejantes que los españoles oyeron contar a los indios de este Príncipe, decían que si alcanzara a oír la doctrina cristiana, recibiera con mucha facilidad la fe católica, por su buen entendimiento y delicado ingenio. Un capitán español, que entre otros muchos debió de oír este cuento de Huayna Cápac, que fue público en todo el Perú, lo ahijó para sí y lo contó por suyo al Padre Maestro Acosta, y pudo ser que también lo fuese. Su Paternidad lo escribe en el Libro quinto de la historia del Nuevo Orbe, capítulo quinto, y luego, en pos de este cuento, escribe el dicho de Huayna Cápac, sin nombrarle, que también llegó a su noticia, y dice estas palabras: "Refiérese de uno de los Reyes Ingas, hombre de muy delicado ingenio, que, viendo cómo todos sus antepasados adoraban al Sol, dijo que no le parecía a él que el Sol era Dios ni lo podía ser. Porque Dios es gran señor, y con gran sosiego y señorío hace sus cosas, y que el Sol nunca para de andar, y que cosa tan inquieta no le parecía ser Dios. Dijo muy bien, y si con razones suaves y que se dejen percibir les declaran a los indios sus

engaños y cegueras, admirablemente se convencen y rinden a la verdad". Hasta aquí es del P. Acosta, con que acaba aquel capítulo. Los indios, como tan agoreros y tímidos en su idolatría, tomaron por mal pronóstico la novedad que su Rey había hecho en mirar al Sol con aquella libertad. Huayna Cápac la tomó por lo que oyó decir del Sol a su padre Túpac Inca Yupanqui, que es casi lo mismo, según se refirió en su vida. (p. 470)

Es evidente que, de haber ocurrido esto, Huayna Cápac se hallaba influenciado en las afirmaciones hechas por su padre, y que el oyó; pero, ¿Cómo sabemos si esta reflexión de Túpac Inca Yupanqui proviene de algún *amauta*, del *yachayhuasi*, o de alguna observación particular, personalísima? De otro lado, si bien el pueblo se mostró sorprendido ante las actitudes de estos incas y tuvo temor, dudamos que para los nobles el tema haya sido igual de sorprendente. Es probable que ellos hayan podido considerar ese tema.

De todos modos, mientras no tengamos mayores pruebas, debemos admitir por ahora, que los nobles no habrían tenido tiempo de enseñar o aprender una filosofía racional, pues se dedicaban a tiempo completo a cuidar sus territorios recién conquistados, a ocuparse de las necesidades de los hatunrunas, que tuvieran alimentación, vestido, que el pueblo manejara una religión de tal manera que les permitiera agradecer al *Apu Inti*, y a pachamama por las buenas cosechas, y que acudieran a ella para ofrecer los ritos que les permitiera prevenir cualquier desastre natural. Hasta en los tiempos actuales, mi madre Alicia Cebrián, hoy de 85 años, me contó que en su infancia, allá por los años treinta, en su pueblo Ocobamba en Apurímac, los viejos agradecían en quechua a tayta

inti y a pachamama por el buen día y por los alimentos. Una amistad nuestra, María Cantu Ramirez de 19 años, del pueblo de Yungar en Ancash, también nos refirió que en su infancia, a principio de los años dos mil, escuchó a los más viejos de su pueblo, hacer plegarias a estas dos huacas para agradecer igualmente por los alimentos y el día. Pero volviendo a los incas, estos estaban avocados al gobierno y al bienestar general de su pueblo, visitaban las provincias por el qapaq ñan y presidían las fiestas importantes cuando era requerido.

Lo sucedido con los dos últimos incas, Túpac Yupanqui y Huayna Cápac, de no haber sido un invento hecho por alguno de los conquistadores, debió ser parte de los casos aislados que pudieron darse en la nobleza, pues, estos hombres antiguos observaban mucho, pero eran prudentes al juzgar. Suponemos que los nobles podían reflexionar mucho más que el pueblo, pero no se atrevían a comentar sobre los eventos que podían producirse más allá de lo necesario. Esas tareas se las dejaron a sus sacerdotes. Los dos incas, dada sus altas investiduras, no tuvieron inconveniente en ir más allá, pero Garcilaso fue muy claro, el pueblo quedó impactado.

En la revista virtual “Perú Folklórico”, del 24 de setiembre del 2015, figura el artículo “CULTURA: Supuestos códigos morales Inca no existieron en el Tawantinsuyo”, donde el autor Félix Rodri llega al extremo de postular que en el *tawantinsuyo* no hubo ningún crimen, robo, ni mentira, por lo que no fueron necesarios los códigos morales *ama sua*, (no robar) *ama llulla* (no mentir) y *ama qella* (no ser flojo), pero menciona

acertadamente el dato recogido por el cronista y religioso español Martín de Murúa sobre la existencia de unos sabios aparte de los *Amautas* llamados *Guacácue*:

En aquella sociedad estuvieron ausentes los robos, los crímenes, la mentira la pobreza, el hambre, primó el bienestar común. Todo esto como resultado de la enseñanza de una filosofía ancestral, pues existieron en el Tawuantinsuyo hombres dedicados al saber y a la reflexión como praxis permanente. La existencia de estos sabios dedicados al conocimiento lo testimonia el cronista español Martín de Murúa así: “y tenían juntamente estos Ingas unos médicos o filósofos adivinos que se dicen **Guacácue**, los cuales andaban desnudos por los lugares más apartados y sombríos desta región ... sin reposo ni sosiego se daban a la adivinanza o filosofía”.(Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú - Madrid Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, MCMXL, Libro III, cap. I). La filosofía de los Amautas también está en Garcilaso.

También consideramos que la caracterización que da Murúa al emplear el término filosofía en este caso, no se acerca al término occidental, sino más bien al de dichos sabios, juicios prácticos.

De otro lado, Francisco Carrillo menciona en su libro “*Cronistas indios y Mestizos*” la narración de Guamán Poma de Ayala sobre el caso del “Filósofo” Juan Yunpa, y refiere lo siguiente:

Juan Yunpa, indio filósofo y astrólogo (que) los indios filósofos astrólogos (que) saben las horas y domingos, y días y meses (del) año para sembrar y recoger las comidas de cada año. (Unos de ellos) llamado Juan Yunpa, (es) del pueblo de Uchucmarca.

Lo que apreciamos es que Guamán Poma se expresa de Yunpa como filósofo por su conocimiento de los astros, su saber práctico, por su manejo de determinados instrumentos o por un dominio de la medicina nativa; pero parece exagerado creer que Guamán Poma utilizó una sinonimia con los estudiosos del pensamiento occidental, o incluso oriental. *Nueva Crónica y buen gobierno* (1615) es un informe práctico de su tiempo, no académico.

La preocupación mayor del *hatunrunakuna* precolombino fue sembrar la semilla que le daría el alimento, el sustento, y la forma más inteligente de hacerlo fue comunalmente. Esta fue la preocupación principal del incario, mantenerse y adquirir los dominios necesarios para que nada falte, hasta los confines del mundo, de ser posible. La preocupación por el dominio del cielo y los astros, permitiría predecir y prevenir cualquier inconveniente.

CONCLUSIONES

De lo expuesto en el presente trabajo podemos concluir lo siguiente:

- 1.- Aún seguimos el modelo europeo de pensamiento y al no haber alcanzado un pensamiento hispano-americano hasta la fecha, (con el correspondiente declive de la cultura), es notorio que en la historia peruana ha habido, no sólo un gran fraccionamiento, sino que, desde el periodo de la conquista hasta el periodo republicano actual, hemos vivido una dependencia y una copia, primero de la moda española, luego la francesa, la inglesa y finalmente la norteamericana.
- 2.- Es importante retomar el pasado prehispánico, volver a lo precolombino, a lo nuestro, volver a los incas y al *tawantinsuyu*; ellos realizaron una síntesis de todo el pensamiento prehispánico pan-peruano anterior a ellos, tomando lo bueno y conservando lo mejor de la cultura ancestral.
- 3.- Los pobladores del *tawantinsuyu* no tuvieron una filosofía teórica al estilo occidental griego, europeo, lógico, sistemático y abstracto, sino que tuvieron una manera empírica de vivir, una vida práctica donde lo observaban todo y donde vivieron intensamente, abrazando una filosofía de vida para ayudarse mutuamente, trabajar tranquilamente y vivir en paz. Los incas conocieron y manejaron la astronomía, las matemáticas, la historia, las artes y la hidráulica por serles prácticas, y en ese corto tiempo de desarrollo veloz del llamado “imperio” tal vez no desarrollaron una escritura tipo occidente y no desearon una forma de pensamiento racional idealizada, porque no la necesitaron, e incluso, les hubiera estorbado al sacarlos de su labor cotidiana. Aunque es posible que,

con los años, la hubieran logrado. Su filosofía práctica fue suficiente para su sistema y su sociedad.

4.- Los antiguos quechuas priorizaron la unidad grupal, pues debían desarrollar una vida de trabajo fuerte y sostenido, una vida que no era fácil (como la comunidad de los Q'eros) utilizando el *ayni* (trabajo recíproco) y la *minka* (trabajo conjunto) para sobrevivir y mantener a sus sabios gobernantes, que fomentaban unas leyes fuertes y una autoridad paternal. El *tawantinsuyu* con los *incarunakuna* y los *hatunrunakuna* concibieron, en su mayoría, para mejor vivir, un mundo con ciertos límites y fueron más felices así que en una sociedad tipo occidental, pues, al no tener el apego por la propiedad individual, procuraron el bien común y el bienestar general; y al haber sido conscientes que salieron de la *pachamama*, y que esta los sustentaba, la respetaron, veneraron, y procuraron el uso prudente de sus productos

5.- La filosofía debe llevarse como un modo de vida, para ser plenos y vivir felices, no como una filosofía teórica que busca, con el lenguaje susceptible de engaño, abarcarlo todo y resolverlo todo, entrometiéndose, tal vez, en temas sin ningún interés práctico para un progreso diario espiritual, en un paralelo con el pensamiento filosófico original, de la Grecia de antes de Platón y Aristóteles, con los presocráticos, que la usaron también como una forma de vida.

6.- Es necesario volver al significado original de filosofía como “amor a la sabiduría”. Los esfuerzos de los filósofos modernos occidentales para reconectarnos con el universo parecen vanos, si ni siquiera logramos ser correctos, éticos; individualmente seguimos persiguiendo un interés egoísta, individualista, y la violencia se complica. Hay que volver

a esa filosofía de vida que los quechuas del incario practicaron, no de amor al intelecto, sino al respeto de su entorno, y con el puro afán de servir a sus semejantes, lo que es el amor.

7.- Creemos que los antiguos quechuas-incas, si alcanzaron la filosofía en el sentido primigenio de “amor a la sabiduría”. Fue evidente en la manera de proceder de la nobleza y en el buen carácter tanto de los *hatunrunas*, con una vida orientada al presente, esforzada, prudente y conforme. Los conquistadores españoles y los cronistas llamaron erróneamente “filósofos” a todos aquellos hombres nativos con la preparación y la cultura para enseñar a la nobleza, los que dominaban los fenómenos celestes, el clima y el calendario, y a los ancianos del *ayllu*, en el caso de los *hatunrunas*, por hacer una analogía con el pensamiento occidental, pero esto no fue así. Sustentamos la tesis afirmativa reconociendo que la filosofía práctica de los antiguos quechuas, *incarunakuna* o *pan peruana* existió y fue completamente de otro tipo.

BIBLIOGRAFIA

Agrada Espinoza, O. (30 de junio del 2012) *No solo existe una Filosofía Eurocentrista*.

Recuperado de <http://oscaragrada.blogspot.pe/2012/06/filosofia-inca.html>

Arguedas, J. M. (1966). *Dioses y hombres de Huarochiri* Edición bilingüe Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Ávila F. de (2008). *¿Tomás? Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Edición bilingüe. Recuperado de <https://escriturasvirreinales.files.wordpress.com/2014/03/121103492-manuscrito-quechua-de-huarochiri.pdf>

Basadre J. (1985). *Historia del Derecho Peruano*. Lima: Edigraf S.A, II Edición.

Bréhier E. (1942). *Historia de la Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. T.I

Cruz Soriano, J. R. (2013). *I Ching: Develando el secreto de las líneas*. Lima: Editorial Natura Instituto de salud integral E.I.R.L.

Dawei, C. y Yanjing, S. (2011). *Historia de China*. China: China intercontinental press,

Depaz Toledo, Z. (2015). *La cosmo-visión andina en el Manuscrito de Huarochirí*. Lima: Vicio Perpetuo Vicio Perfecto

Dilthey W. (1949) *Introducción a las ciencias del espíritu*. Mexico: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://filosinsentido.files.wordpress.com/2013/05/135001148-dilthey-wilhelm-introduccion-a-las-ciencias-del-espiritu-1883.pdf>

Del Busto J. A. (1977) *Perú Incaico*

Dynnik, M. A. (1962). *Historia de la Filosofía, De la Antigüedad a comienzos del siglo XIX*. México D.F.: Tomo I, Editorial Grijalbo.

Estermann J. (2009). *Filosofía Andina, Sabiduría indígena para un nuevo mundo*.

Bolivia: Central Grafica S.R.L.

Ferrater Mora J. (1958). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana

Flores Quelopana G. (2007). *Trayectoria de la filosofía andina peruana*. Recuperado de
<http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000000480/Trayectoria-de-la-Filosofia-Andina-Peruana>

Garcilaso de la Vega I. (2009). *Comentarios Reales de los Incas* (Primera parte)

Recuperado de: <http://shemer.mslib.huji.ac.il/lib/W/ebooks/001531300.pdf>

Kaulicke P. (2011). *SOBRE LOS INCAS*: El poder de la muerte en el mundo incaico.

España: Instituto Riva Agüero.

Lajo J. (2003). *Qhapaq Ñan. La ruta inka de sabiduría*. Quito, Ecuador: Ediciones Abyayala.

León Portilla M. (1959). *La filosofía Nahuatl*. México: Universidad Autónoma de Nayarit, 2º Edición.

Londero O. (2006). *Filosofía y Ciencia Jurídica*. Recuperado de

<http://www.oscarlondero.com.ar/Curso/1/F/Fil/teoriaheraclito.htm>

Madrid Muñoz, D. M. (06 .03. 2013) [Cosmovisión Andina. “Nuestra Identidad”], El

sumak kaysay, L.N.A. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=auaQju7jvWo>

Manrique Enriquez F. (2002). *Pachasofía y Runasofía Andina*. Lima: Concytec, colección episteme.

Mariategui J. C. (1987). *7 ensayos de interpretación y realidad peruana*, Lima: Biblioteca Amauta.

- Mariategui J. C. (1971). *Ensayos escogidos*, Lima: Editorial Universo S.A.
- Matos Mendieta, R. (1977). *El Hombre y la Cultura Andina III Congreso Peruano, Acta y trabajos*, Lima: Tomo I, Editora Lasontay
- Mejía Huamán M. (2005). *Hacia una filosofía andina*. Lima, Perú: Recuperado de http://www.academia.edu/7829173/Filosofia_Andina._Mario_Mejia_Huaman
- Miró Quesada Cantuarias, F. (1974) *Despertar y Proyecto del Filosofar Latinoamericano*
Recuperado de <https://es.scribd.com/document/330234555/Despertar-y-proyecto-del-filosofar-latinoamericano-Francisco-Miro-Quesada-pdf>
- Murúa M. de (1946) *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú* – Madrid: C. S. de I. C. Instituto Santo Toribio de Mogrovejo]
- Murrell, M., *Una introducción a la Filosofía Estoica*). Nova Roma Recuperado de http://www.novaroma.org/via_romana/stoicism.html.es
- Pärssinen, M. (2003). *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Francia: Instituto francés de estudios andinos IFER. pp. 426.
- Pease García Yrigoyen, F. (2007) *Los Incas*. Lima: Vol 1, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Prescott, W. H. (1847) *Historia de la Conquista del Perú* Recuperado de <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/historiaDeLaConquistaDelPeru.pdf>
- Ramacharaka Yogi. (1984). *Filosofía y religiones de la India*, Buenos Aires: Editorial Kier S.A. pp. 224.
- ReydeKish.com, David A.S. (18.12.2013) *Historias de la Antigüedad*, Recuperado de <https://reydekish.com/2013/12/18/evidencia-de-los-sumerios-en-altiplano/>

- Rodri F. (24.09.2015) *Cultura: Supuestos códigos morales no existieron en el tawantinsuyo*. Perú Folklórico. Recuperado de <http://perufolklorico.blogspot.pe/2015/09/cultura-supuestos-codigos-morales-inca.html>
- Roel Pineda V. (2001). *Cultura peruana e historia de los incas*. Lima: Fondo de Cultura Económica. pp. 608.
- Rostworowski M. (1999). *Historia del Tawantinsuyo*. Lima: Instituto de estudios Peruanos.
- Salazar Bondy, A. (1967) *Las tendencias filosóficas en el Perú*. Lima: San Marcos
- Salazar Calderon O. (2015) *Entre Eros y Wiracocha: un encuentro dialógico entre la filosofía griega y el pensamiento andino*. (Tesis de pregrado), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Sanchez Flores F. A. (2012). *El sentido del mundo y la existencia en las culturas prehispánicas del antiguo Perú*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Sciacca M. F. (1962). *Historia de la Filosofía*. España: Editorial Luis Miracle S.A., 4ta Edición.
- Schaedel R. (1977). *Formación del Estado Inca*: III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina Tomo 1, Lima: Editora Lasontay.
- Sivananda. (2007) Centros internacionales de yoga vedanta, *página de internet*,
- Spondilus (sf) En Wikipedia Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Spondylus>
- Tamayo Vargas A. (1977). *El Mundo de las ideas precolombinas en el mito de*

Pacaritampu: III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Tomo IV.

Lima: Editora Lasontay.

Yin y Yang, (sf) En Wikipedia Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Yin_y_yang

Zevallos Vera Manuel. *¿Existe una filosofía incaica.*, Lima: Página de internet La Cátedra, Universidad Alas Peruanas, artículos escritos entre los años 2,006-2,009

Recuperado de

[http://www.uap.edu.pe/la_catedra/documentos/EXISTE%20UNA%20FILOSOF
%C3%8DA%20INCAICA.pdf](http://www.uap.edu.pe/la_catedra/documentos/EXISTE%20UNA%20FILOSOF%C3%8DA%20INCAICA.pdf)

Zevallos, C. (sf) *¿Fueron Japoneses los Incas?* En anécdotas de Moleskine, Recuperado de <http://anecdotasmoleskine.blogspot.pe/2009/02/fueron-japoneses-los-incas-i.html>